



# el Caballo rojo

Suplemento dominical  
de El Diario de Marka

Lima, 17/10/82 No. 127 Año III

Dirección : Antonio Cisneros  
Edición : Luis Valera  
Redacción : Rosalba Oxandabarat  
                  Marco Martos  
Diagramación : Lorenzo Osores  
Arte : Marcos Emilio Huamani  
Fotografía : Beatriz Suárez  
Corrección : Mito Tumi  
Coordinación : Charo Cisneros  
Impresión : EPENSA

**El streap tease de Rolando Breña  
¡Dios salve a Kipling!  
¿Se acerca un nuevo crack del 29?  
Bolivia, las coincidencias mágicas**



*Sigmund Freud y su hija Anna.*

**Anna Freud, la Antígona del psicoanálisis**

**¡Qué les parece! ¿Esto es el Apra?**

## El trotar de las ratas



A juzgar por los vespertinos del pasado jueves, Lima ha sido escenario de una operación médica sin precedentes: un marcapaso, destinado al corazón, fue colocado en el asombrado fémur del paciente de un hospital local.

Defecto o mérito, no se sabe, lo cierto es que se trató de un error. Si Pascal lo hubiese visto tal vez habría entendido mejor su célebre aserto sobre aquellas razones del corazón que no comprende la razón.

Como se sabe, el fémur, ubicado en las llamadas extremidades inferiores, contribuye sin duda a marcar el paso.

¿Fue ese el razonamiento del médico que colocó el marcapaso? Si la función hace al órgano, como se dice, ¿qué sucedería si el fémur más célebre del Perú adoptara costumbres cardíacas por la proximidad del marcapaso?

Normalmente se diría que el fémur se ennoblece, dadas las cualidades que la literatura al uso atribuye al famoso corazón. Los latidos del fémur, he ahí un título interesante para algún aprendiz de novelista.

Bisturíes descuidados en el estómago, instrumentos quirúrgicos diversos olvidados por el anestesista en el cuerpo del enfermo, múltiples son los chistes para los que se prestan estas situaciones.

El golpe de gracia consiste en la sorprendente aparición del absurdo, en la introducción del artefacto en medio de la naturaleza.

La figura es más o menos la siguiente. Alguien toca su puerta. Es un toque leve, más bien tímido. Usted abre la puerta y se encuentra con un rostro frío, secamente cortés y educado. Entonces, usted dice: "¿sí?" y antes de que el otro

## Errores

pronuncie el esperado "¿puedo pasar?" se derrumba frente a sus narices. Y ahí recién se descubre que el frustrado visitante de la noche traía un cuchillo clavado en la espalda.

Poco después, un cierto personaje se acerca. Usted todavía no ha terminado de asombrarse y ya escucha al sujeto preguntar: "¿no ha visto usted un cuchillo? Creo que lo dejé olvidado en la espalda de un tipo alto, educado, de mirada más bien fría, más o menos así".

Es pues, una escena de error y de horror. Los descuidos son así. Más allá de toda ficción, cito: "un vendedor de frutas, padre de cuatro niños, fue gravemente herido de bala en la Plaza Unión cuando... un teniente de tránsito de la Guardia Civil que perseguía a un ladrón, disparó su revólver ante cientos de personas". Na-

turalmente, se supone, el guardia perseguía y disparaba al ladrón, no al vendedor de frutas. El vendedor y su esposa vieron un tumulto de transeúntes, se inquietaron, corrieron con todos, como siempre sucede en esos casos y el hombre solo se dio cuenta de las cosas cuando, más que dolor, sintió el típico ardor del balazo y miró correr la sangre con toda libertad.

El guardia huyó, el vendedor no está muy seguro de sobrevivir en el hospital en que se encuentra internado y en la comisaría nadie sabe nada. Las balas se disparan solas, con toda fatalidad, los cuchillos se extravían en las espaldas de los ciudadanos y aquí no pasa nada porque, como se sabe, el error no es sino incontrolable fatalidad.

En el país de las coincidencias todo es posible, errar es huma-



no y nadie duda —cómo hacerlo— del elevado humanismo nacional. En la zona intermedia, sin límite alguno entre inocencia y culpabilidad, no es cierto que los errores se paguen. Los errores los paga el errado, casi nunca el que erró.

Naturalmente, los errores médicos son los menos en el Perú de hoy y, me atrevería a decir, los que menos perjudican la salud. Errores, como el del balazo que le tocó en suerte al vendedor de frutas desafortunado, pueden ser más frecuentes, más naturales y más expresivos de la realidad nacional.

La falta de atención médica —aunque sea errada— es otro de los errores, así como las otras faltas de la realidad nacional. Por eso, si su fémur empieza a latir, dése por bien servido y siga caminando con toda cordialidad.

Tengo ochentiséis años y soy natural de aquí de San Pedro. Lo que yo te cuento lo sé por mi abuelita que murió de cientoquince o cientoveinte años, y su mamá más requetevieja todavía. Ellas no sabían leer ni escribir, todas las costumbres del pueblo se transmitían de boca en boca, hasta 1711 que llegaron unos hijos, los únicos instruidos; los demás, analfabetos, pero así guardaron la tradición.

### LOS ORIGENES DEL PUEBLO

Este pueblo se fundó antes de los incas, en la época de los "carashatos", de la alimentación cruda, como ahora los chunchos; después vino otra generación de los "huales", estos eran hombres gigantes, inteligentes, fueron los que inventaron el "eslabón" para sacar candela, carbón. Ya no comían crudas las cosas ni mataban a los muchachos. Eran menos salvajes, por eso fundaron Marcawasi, Senegal, Mashka, Lako, Quishkagumo, Lacasa, Horcowasi que es aquí, el pueblo donde vivimos nosotros.

### LAS ESCULTURAS DE PIEDRA

En Marcawasi había cuatro tribus: Waclacocho, Wiscacocho, Socoy y Kutkuy. Esas eran las tribus de las cuales quedan solamente ruinas de sus casas. Pero las figuras de piedra son inmortales; ahí está la cabeza del brujo, a la entrada por donde se está yendo el sol. No hay duda que todos esos monumentos

han sido hechos por el hombre, la naturaleza no va a hacer tan exacta la figura humana; después hay una cara de viejo, como yo, que está muerto con las manos cruzadas y a los costados dos mujeres que lloran, que están llorando, sobre sus espaldas cada una tiene cargando una lagartija.

Lo que te estoy contando, lo sé, pues, por mi abuelita; pero ella era muy mezquina para decir las cosas, no le gustaba; pero yo por querer saber: ¡cuéntame esto, mamita!, ¡qué pasó!, ¡qué sucedió! Tenía que pagar con queso, requesón, charqui para que me avisara, sino no decía esta palabra es mía.

### LOS DIOSES

El Huallallo no ha habido aquí, es un invento del doctor Tello. Huallallo es un sitio que hoy se llama Huinco, ahí vivían víboras no más.

Lo que sí imagino que ha existido es el taita Yacu o dios del agua.

El Pariacaca tampoco es dios de aquí, el es de Huarochiri. El nuestro ha sido el Sogtacuri.

El Sogta es seis. Seis relámpagos, seis truenos, seis lluvias. El Sogtacuri hacía llover cuando le llamaban.

### EL RITO

Los varayos llamaban al dios. Ellos son autoridades que rigen

en el pueblo desde hace seis o nueve siglos. Ellos pues hacían el brindis de sacrificios humanos, por ejemplo, usted era un hombre de fuera y lo veían que era habladorcito, movido, chistoso, el cura o brujo decía: "vamos a calaygur" (vamos a hechizar, a matar a este). Y hablaba con la "Yacha" que era otra bruja. A la víctima le llevaban a una casa, ahí le hacían emborrachar con chicha y otras hierbas. Una vez borracho, le ponían un poncho que se llamaba "valandray" un poncho elegante, chiquito, tejido con dientes de zorro por un costado, por el otro con plumas de picaflor y otros animales. Elegante poncho. Terminaban de adornarlo con chafalónías de plata, prendedores, aros. Y así con todo ese vestido desaparecía misteriosamente el hombre.

Los brujos hacían eso hasta 1932. Todavía cuando fui teniente gobernador se acostumbraba a eso. La hechicería tenía una potencia terrible. Ellos decían: señor teniente gobernador, vamos a brindar en la fiesta del agua con los "auquis", es decir con el alma de los antepasados, ellos están vivos, están oyendo todas nuestras costumbres. Son los tatarabuuelos, los "taytachas". Fue en aquella oportunidad que me convencí de los trabajos increíbles que hacían. Pero ahora ya todo ha desaparecido. Ahora sólo se

brinda con chicha en el sitio de Pariakunko.

### PARIAKUNKO

Es una caverna, un hueco, a ella entraba el brujo con el "camachay" que llevaba la chicha en dos cántaros, en uno agria y en otro dulce. Entonces agarraba la arena entre la soledad de las peñas y el silencio de la altura, sólo con el sonar del agua, y decía: "charay", "charay" (que quiere decir agarra).

Después de toda esta ceremonia, era seguro que por la tarde caía mucho aguacero. Toda la comitiva llegaba mojadísima; pero contentos, porque se había atendido al semidios para que lloviera. Así ha sido.

### SOBRE LOS VISITANTES

Antes la gente de Lima y del extranjero no conocía esto. San Pedro y Marcawasi tienen mucha historia. Ahora es notable, conocido por mucha gente extranjera. Desde 1914 que llegan los alemanes. Primero llegó uno. Cómo habría llegado, pero aquí en el pueblo había estado de hambre el pobre gringo; la gente era mezquina y desconfiada, no daban así no más la mano, porque ya tenían experiencia, había habido un profesor ladrón, un cura ladrón, un médico ladrón, de

tal manera que se perdió la confianza y no daban ni agua al de fuera. Mi mamá, como era tan lastimosa, se apiadó de él cuando le dije que había conocido al gringo. Fue en semana santa. Le pregunté de dónde era. Alemán, me dice. Supongo que usted no ha comido. Sólo desayuno. Vamos a mi casa. Y me fui con el amigo. Pobrecito, dijo mi mamá, así andarán mis hijos. Pase. Como en la casa había de todo por semana santa, el señor se quedó bien repleto y me preguntó cuándo era el cumpleaños de mi papá, le dije el 28 de julio y para esta fecha llegaron quince alemanes. Y esa vez les llevé a Marcawasi. Se quedaron admirados.

Todo el mundo alaba a Marcawasi, sin embargo, el gobierno peruano no hace nada por atenderlo, el gobierno no sirve para nada, es como cabrito de los millonarios de Norteamérica.

Esta, pues, es la historia, pero es mucho más, años atrás yo había escrito, pero un compadre en Lima me lo ha extraviado. Ahora con la vejez la memoria se me está yendo, ya no es como cuando joven contando las cosas, haciendo la tradición del pueblo de San Pedro de Casta que adquiere este nombre en 1711, pero su nombre es Orcowasi, que quiere decir la casa en el cerro.

(Versión de Moisés Obispo, recogida por Félix Huamán Cabrerá.)



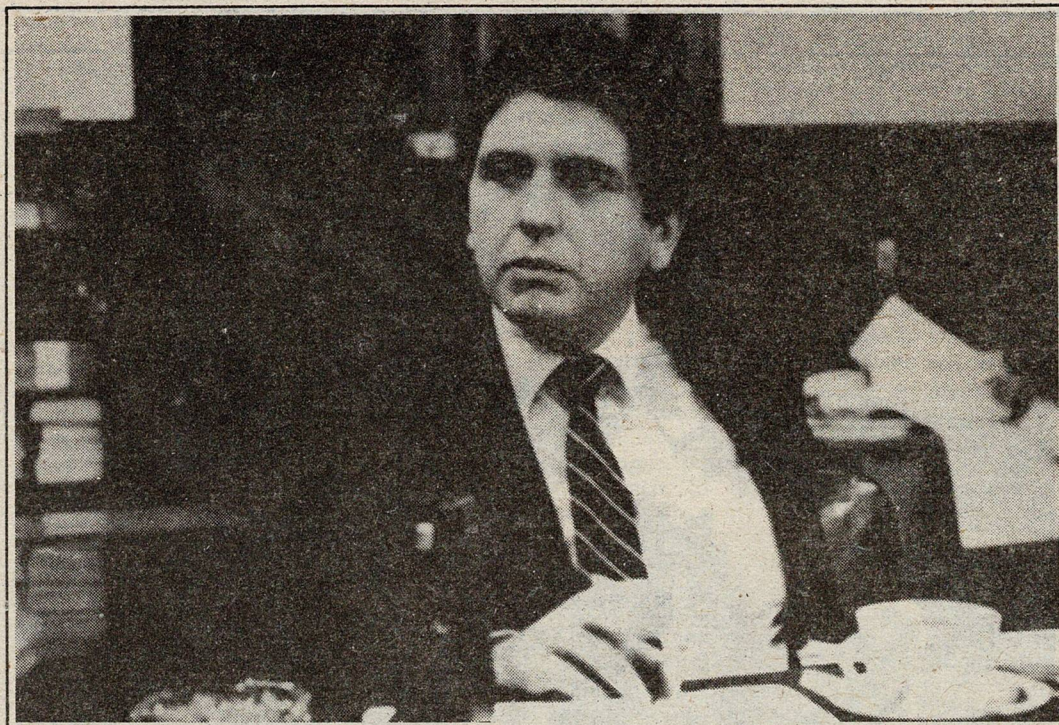
La gente de Andrés afronta hoy el dilema de regresar a Alfonso Ugarte o desaparecer de la política. El único partido aprista es el que ha elegido a Alan García como secretario general. Y esto es así, a sólo dos años del congreso de escándalo, donde el APRA se dividió; y a escasos veinte meses de la primera ocasión en la cual, al celebrar el día de la fraternidad, los apristas tuvieron que escoger entre la Plaza San Martín y el local del partido.

Alan García ha resultado secretario general del APRA a través de un proceso electoral interno donde compitieron abiertamente cuatro candidatos y, en definitiva, se enfrentaron dos. Ninguno de ellos pretendía representar la ortodoxia o ser el auténtico heredero de Haya y, en consecuencia, nadie excomulgó a nadie. Simplemente, se competía por el poder dentro del partido y ganó quien supo hacerlo mejor. El respeto a las reglas del juego se vio, incluso, en que el único candidato descalificado —Alfredo Barnechea— lo fuera en aplicación de una disposición estatutaria, siendo así que había sido postulado por el ganador del evento.

Con este paso, el APRA no sólo ha restañado las heridas del enfrentamiento por la sucesión de Haya. Además, se ha superado lo que fue el partido mientras vivió el Jefe. Como escribió Julio Cotler, "el APRA de Haya fue la imagen cabal de una propiedad señorial". Víctor Raúl fundó un gran partido, pero impuso en él un manejo oligárquico, en el cual el Jefe era instancia inapelable, por discutibles o incomprensibles que fuesen sus decisiones. Los grandes giros en el curso político del aprismo —incluyendo sus vergonzosas alianzas con el pradismo y el odrismo— no fueron decididos sino por Haya. De ahí que Ramiro Prialé declarara, luego del bochornoso congreso de Trujillo en 1980, que la crisis aprista equivalía a la de una monarquía absoluta en trance de convertirse en república. Todo parece indicar que el APRA sale victoriosa de ese difícil trance.

Para arribar a buen puerto se requirieron diversas contribuciones. Por de pronto, la de los ancianos líderes apristas que han tenido la lucidez y la habilidad necesarias para ceder el paso a quienes podrían ser sus nietos, imponiendo condiciones compatibles con la renovación. Los viejos —Sánchez y Prialé, particularmente— no han puesto por delante sus ambiciones sino en la medida que ellas podían ser toleradas por el resto del partido. Esta transacción ha permitido la continuidad dentro del APRA, a través de tres generaciones, lo que resulta insólito en nuestra política y en el país, en general.

La otra contribución destacable es la del equipo de Alan García, que ha reconocido que comportarse democráticamente exige negociar, transigir y con-



Beatriz Suárez

## ¡Qué les parece! ¿Esto es el Apra?

Luis Pásara

Elegido Alan García en una competencia abierta y sin impugnaciones. Neutralizados los búfalos. Vuelto LAS como patriarcal símbolo unitario. El APRA no sólo parece haber curado las profundas heridas abiertas a raíz de la muerte de Haya. Además, está ofreciendo al país un raro ejemplo de democracia interna y tolerante manejo de las discrepancias. Estamos, sin duda, ante un nuevo capítulo del APRA. ¿Será ahora el partido eje en la alternativa al belaudismo?

ceder, sin aplastar a la minoría. Conciliando las tendencias realmente existentes en el APRA se ha consolidado el nuevo liderazgo; al surgir de un proceso así, la conducción no podrá tornarse autoritaria, sin perder inmediatamente el consenso que le dio origen.

### CAMBIO DE ROSTRO

La cuestión de la sucesión ha tenido que ser resuelta saltando una generación: el nuevo líder del partido tiene 33 años. Pero el salto no ha sido sólo en edad. García parece personificar un cambio también moral, una depuración profunda de estilo. Tenemos varios síntomas de ello.

El primer indicador es la neutralización de los "defensistas", cuya intervención fue brutalmente decisoria en el congreso aprista anterior, concluido entre balas y cadenas. El segundo síntoma de esta renovación higiénica puede hallarse en la distancia adoptada frente a lo que representa Langberg en el APRA: una financiación de procedencia actualmente sujeta a investigación judicial. Y el tercer indicio es la virtual expulsión de

Julio Cruzado, acordada en el mismo congreso que ha elegido a Alan García.

Si los búfalos aportaron una imagen de violencia partidaria —ejercida tanto con los adversarios del partido como con los disidentes de la jefatura—, Cruzado representa el amarillaje sindical, proclive al entendimiento con el patrón a espaldas de las bases, y cercano a los círculos del Departamento de Estado norteamericano. Por último, la sombra de Langberg —detrás de Idiáquez, León de Vivero y López Silva— hasta ayer hizo muy difícil que se tomaran en serio las denuncias del APRA acerca de la inmoralidad que corroe al país y practica el gobierno.

### EN BUSCA DE UN PROGRAMA

La recuperación del APRA es paralela a su intento de formular un plan político de oposición al régimen belaudista, para lo cual en los días previos al congreso se publicó una suerte de programa de emergencia. Ese esfuerzo está gerenciado por Luis Alva Castro, quien es reconocido en todos los sectores del espectro político como un hom-

bre capaz y serio en su actuación. En el congreso aprista, Alva Castro fue pieza central de la maquinaria de Alan García.

Este asunto del programa no ha sido aún resuelto y no será fácil de resolver. El APRA levantó un programa que, como propuesta, tuvo vigencia entre 1930 y 1968. Al ser coactivamente ejecutado por el gobierno de Velasco, los apristas no sólo se quedaron sin programa; además, presenciaron cómo el país al cual se refería su programa, se transformaba aceleradamente ante sus ojos. Hace una década que el APRA navega sin programa. La campaña de Villanueva en 1980 fue particularmente penosa en este sentido.

De ahí que no faltara quien pronosticara entonces un desgajamiento de las bases apristas, que se polarizarían entre derecha e izquierda. La reconstitución actual del APRA desmiente esa predicción pero aún requiere adquirir consistencia mediante la elaboración de un nuevo proyecto, realista y concreto que capture la imaginación de apristas y no apristas. Esa tarea está pendiente y su meta aún está lejos, como lo

demuestra el deficiente desempeño de la bancada aprista durante la interpelación al gabinete Ulloa.

### ¿UN FRENTE CON LA IZQUIERDA?

Al culminar el APRA su proceso de convalecencia tendrá que plantearse una política de alianzas para el futuro político inmediato. Sería ilusorio que los nuevos líderes cayeran en la arrogancia de imaginarse al timón de un partido capaz de "barrer" en las elecciones del próximo año, o de ganar al galope el cincuenta por ciento del electorado, necesario para elegir presidente en 1985. Difícilmente el APRA podrá ser en el futuro el partido mayoritario que, por lo demás, nunca fue.

Incluso el candidato derrotado, Melgar, declaró pocos días antes del congreso que la alianza con la izquierda era necesaria. Y hacia allí parece encaminarse ahora el APRA, luego de haber resuelto los problemas generados por el andresismo, adicto a un rabioso y reaccionario anticomunismo.

¿Qué dificultades puede encontrar ese camino de definición? Para el APRA, muy pocas. Si no hubieran resistencias internas serias, el APRA puede ir a ese entendimiento con una imagen fortalecida y constituirse, como tal, en el partido eje de un frente de oposición al belaudismo. Su recién ganada democracia interna puede ser orgullosamente mostrada a los presuntos aliados de la izquierda, ninguno de los cuales puede exhibir una tradición de competencia abierta y limpia para elegir a sus líderes. Y si lograra definir pronto un programa político masivamente atractivo y posible, el APRA lo pondría a la mesa para recabar sugerencias de una serie de grupos que todavía se enfrentan entre sí en torno al carácter de la revolución que el Perú requerirá.

### TAREAS PENDIENTES

El APRA intenta hacerse cargo del espacio de centro-izquierda en el país. Su liderazgo actual está ubicado allí. Requiere ahora un programa cabal y necesita superar —o absorber— a las figuras que intentan capitalizar individualmente la oposición: Silva Ruete, Morales Bermúdez, Moreyra... Esto último implica crear y generalizar la convicción de que las cosas no mejorarían con un golpe militar, ni que daría lo mismo que fueran generales quienes estuviesen en Palacio.

No le falta poco por recorrer al Partido Aprista. Pero hay que reconocer que lo mostrado en este congreso no es sólo bueno para el APRA. También es positivo e importante para el país porque fortalecerá a los partidos, y hacerlos funcionar democráticamente, contribuye de veras a consolidar la democracia en el Perú.



—Senador Breña ¿qué es lo que realmente separa a Patria Roja del resto de partidos de la Izquierda Unida, en especial del Partido Comunista Peruano?

—Los problemas que tienen los partidos que forman la IU son sumamente complejos y tienen que ver directamente con los problemas y diferencias que todavía se arrastran del pasado; en este sentido, todavía existe un cierto condicionamiento internacional y lo digo no porque nosotros estemos alineados a tal o cual país...

—¿Se refiere a la China, no es cierto? ¿Por qué no lo dice directamente?

—No es así el problema y, sinceramente, quisiera aclararlo en esta entrevista: los condicionantes existen desde que hubo alineamientos ideológicos y, en consecuencia, se produjeron los enfrentamientos y las rupturas que conocemos, pero esa es una etapa que estamos superando... En lo que al PC se refiere, con ellos tenemos posiciones distintas referidas a las políticas de alianzas en el proceso revolucionario así como a las vías por las cuales se accederá al poder político; aún pesa también la posición que adoptaron algunos partidos frente al gobierno del general Velasco, que para nosotros era un gobierno reformista pero que para ellos era revolucionario; en lo sindical, nos diferenciamos en lo que, por ejemplo, nosotros creemos que debe ser la CGTP y las formas como la unificación y centralización deben darse. Esas son las diferencias...

—Sin embargo, como lo sostiene el senador Del Prado, lo que los sitúa en los extremos de la IU es la percepción que tienen de lo que llaman la contradicción fundamental en el mundo contemporáneo y que para su partido es la misma de la China...

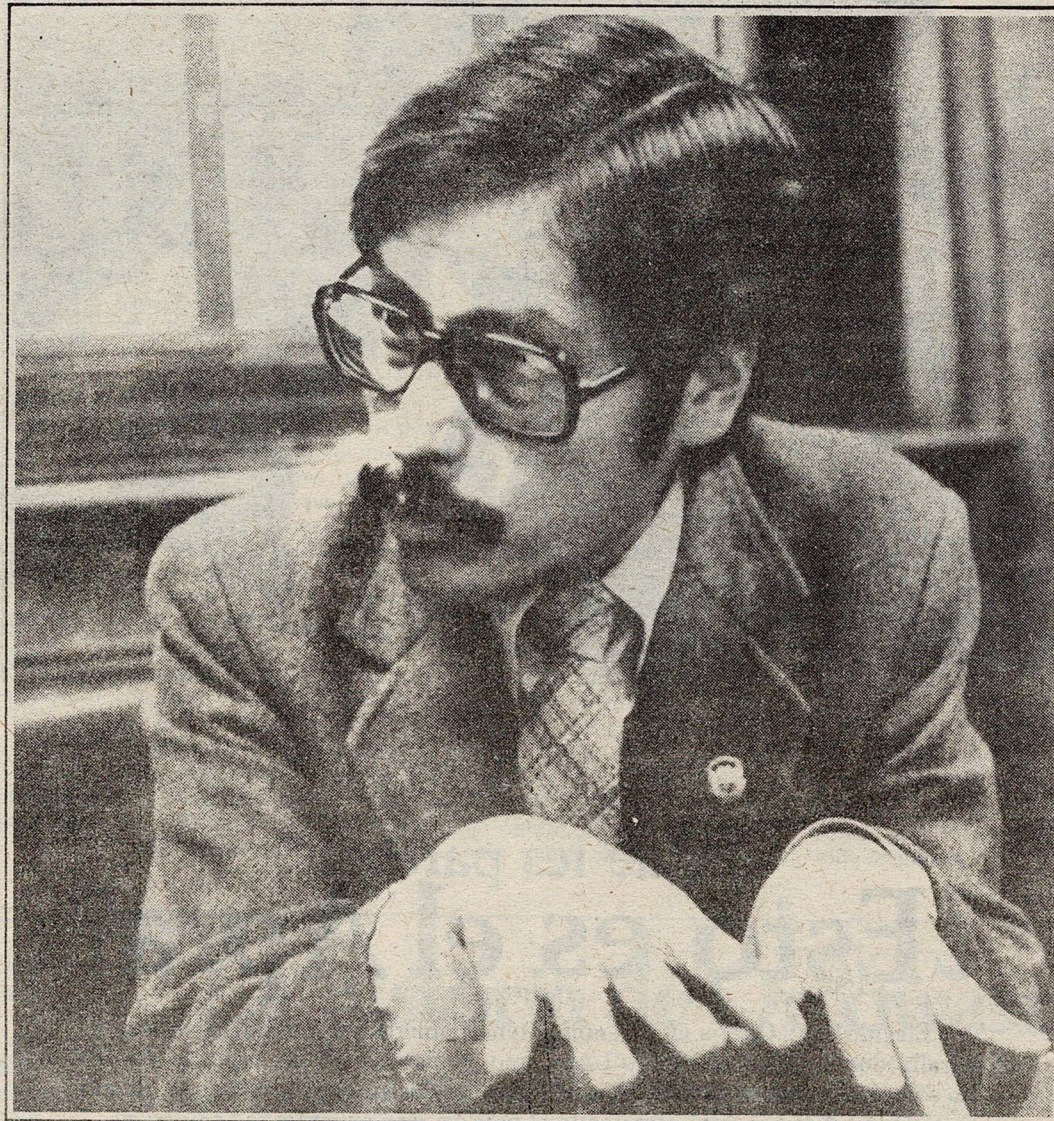
—No es tan cierto. Que ellos sostengan que la contradicción fundamental es entre el capitalismo y el socialismo y que nosotros digamos que es entre los países del Tercer Mundo y las superpotencias, no explica, de ninguna manera, el cúmulo de contradicciones que tenemos sobre los temas y problemas nacionales... Lo que sucede es que el PC es extraordinariamente sensible a las políticas de la Unión Soviética, lo que hace que cuando se la crítica nos llamen antimarxistas, antisocialistas, etc...

—Tan sensibles como ustedes con la política china...

—Nosotros no protestamos ni hacemos cuestión de estado cuando se crítica a la China, total, ellos son libres de hacer lo que quieran y cuando hacen algo no nos consultan del mismo modo que mi partido no le consulta absolutamente nada a la China.

—Pero tienen coincidencias. ¿No es cierto? ¿Piensan igual?

—Tenemos coincidencias pero también muchas discrepancias...



Beatriz Suárez

## El streap tease de Rolando Breña

Raúl González

Nunca como en esta entrevista un dirigente político de izquierda había realizado el streap tease político que hace Rolando Breña Pantoja, uno de los principales dirigentes del Partido Comunista del Perú, "Patria Roja", quien desnuda y expone, sin medias tintas y sin ese falso "pudor revolucionario", los problemas de fondo de la izquierda, sus límites y sus principales retos para los próximos años. La entrevista forma parte de la serie que sobre los problemas y el futuro de la izquierda viene realizando *El Caballo Rojo*.

—¿Podría decirme una, solamente una?

—La posición frente a Yugoslavia: para la China se trata de un país socialista, para nosotros, no... Yo creo que a toda la izquierda le haría muy bien perder esa hipersensibilidad que se tiene respecto a los partidos que han llegado al poder...

—El secretario general del PC, Jorge del Prado, me dijo que él podría gestionar que lo invitaran a la Unión Soviética... ¿Usted aceptaría ir?

—Si me invitan, sí... Por supuesto, nosotros no tenemos ningún problema en viajar a la

Unión Soviética porque tenemos la cabeza fría y sabemos que no nos van a convencer, por otro lado, siempre será importante conocer otras experiencias...

—¿Usted gestionaría, en reciprocidad, que inviten a Jorge del Prado a la China?

—Si pudiéramos, lo haríamos con mucho gusto... Desgraciadamente, eso depende de los chinos y no de nosotros...

—Pero ustedes tienen excelentes relaciones con ellos...

—Pero no le pedimos invitaciones ni siquiera para nosotros...

—¿Qué piensa de la Unión Soviética?

—Se trata de una superpotencia...

—¿No es un país socialista?

—Degeneró, forjándose en su interior una burocracia que ha terminado convirtiéndose en una clase social que se opone a los intereses del proletariado ruso, en el ámbito interno...

—¿Y en el "ámbito" exterior?

—Discrepamos con el tratamiento que le dan a los llamados países socialistas del Este que, como Checoslovaquia y Polonia, por ser periféricos de la URSS,

están condicionados y no tienen ni libertad política ni libertad económica, ni soberanía e independencia nacional. Un país que se precie de socialista no puede mellar la soberanía y la independencia de ningún país... Ahora bien, eso no significa, sin embargo, que nosotros no podamos coincidir con el partido de Jorge del Prado en los aspectos nacionales centrales más importantes... Y es tan cierto lo que digo que si no fuera así no existiría la IU...

—Pero no sería mejor prescindir de todas estas cosas que para muchos militantes de izquierda son poco menos que exquisitesces?

—Las diferencias van a subsistir, lo queramos o no, lo importante es que éstas no sean un pretexto para no poder trabajar juntos: si llevamos a un primer plano este debate lo único que vamos a conseguir es reproducir toda la polémica internacional de los años 70... Lo que los partidos de izquierda debemos hacer es rescatar nuestras coincidencias y formar un programa y una alternativa...

—Todos los dirigentes dicen lo mismo... ¿usted podría decirme qué es lo que impide que se eche a andar la IU?

—Se dice que la IU no marcha porque no tiene programa, lo cual es cierto; se dice que es porque en los partidos subsiste el sectarismo y el dogmatismo, cosa que también es cierta; se dice que a la IU y a sus dirigentes nos falta audacia y que por eso desentonan con la lucha política y de masas, aspecto también cierto. Pero lo que no se dice es que la Izquierda Unida no avanza porque los partidos que la forman no están enraizados en las masas y menos están organizados. Ninguno de los partidos de la IU, incluyendo el mío, está construido dentro del movimiento obrero o campesino. Esa es la realidad. Entonces, podemos tener un programa maravilloso, no ser nunca más sectarios ni dogmáticos, pero... ¿qué ganamos si no estamos organizados dentro del movimiento obrero y campesino? ¿De qué sirve la unidad si no podemos movilizar realmente a las masas? La unidad sola no nos hace avanzar; una unidad sin organización dentro de las masas será siempre una unidad formal, mediatizada y limitada, una unidad de oficina, de escritorio, de intelectuales. Entonces, la debilidad más grande e importante de la IU es que los partidos que la forman no se encuentran sólidamente contruidos como partidos dentro del movimiento popular, obrero y campesino. Y es por esta razón que yo me preguntaría: cuando hablamos en nombre de los trabajadores, ¿a quiénes nos referimos si dentro de la clase obrera no nos hemos construido como partido?, cuando hablamos del campesinado, ¿por qué no nos preguntamos si estamos realmente allí organizados o si los representamos sólo en forma teórica? Es probable que podamos

tener razón en lo teórico, sin embargo, no podemos movilizar a las masas. Es mentira que los partidos de izquierda tengamos, en este momento, una gran base social que nos sostenga: la realidad es dura pero tenemos que aceptarla. . .

—Habría que comenzar aceptando que eso se debe a que los partidos han terminado burocratizándose ¿no es cierto?

—Todos tenemos algo de burocratismo, unos más, otros menos, es indudable. . .

—¿Cómo se lo explica?

—En los últimos años se ha dado un desarrollo de la izquierda en el plano intelectual, sumamente importante porque contribuye a que conozcamos los problemas del país y a que podamos pensar y elaborar alternativas más o menos sólidas y serias, sin embargo, sabemos que si ese trabajo no se encuentra acompañado del trabajo de construcción orgánica, resulta inútil el esfuerzo. Y eso es lo que está pasando y de continuar así corremos el riesgo de terminar siendo una izquierda, como la francesa, muy preparada intelectualmente pero que no tiene cuadros ni apoyo en las fábricas ni en los sectores populares. . . ¡Si no vamos a construir partido entre los trabajadores, entre los campesinos, en los pueblos jóvenes, en las universidades, corremos el peligro de terminar convertidos en círculos de especuladores de la realidad, y los partidos, en clubes de altos conocimientos! De ahí la imperiosa necesidad de comprender —todos, no excluyo a nadie— que tenemos que construir partido dentro de las masas. . .

—Interesante su análisis. . .

—Perdone, pero sin eso, aunque nos abracemos y nos demos de besos todos los días con Jorge del Prado o con Bernales, Diez Canseco, Murrugara o Malpica, sin eso, la IU no pasará de ser una unidad de cúpulas y, como repito, podemos tener el mejor programa, el más lúcido y extraordinario, pero, confesemos y seamos honestos, ¿quién lo llevaría a la práctica?, ¿las dirigencias políticas que no tienen organización en las masas?

—Me parece interesante su análisis, sobre todo por esa frecuente utilización que se hace de una representación popular que, según usted, es inexistente. . .

—Efectivamente, creo que no basta hablar, en términos teóricos, de que nosotros representamos a los trabajadores del campo y la ciudad. . . Teóricamente es así, sin embargo, y ese es el gran reto que tenemos al frente en los próximos años, ¡tenemos que lograr representarlos también prácticamente, en el combate cotidiano para construir allí la organización política! Si logramos superar esta primera deficiencia, creo, sinceramente, que superaremos el sectarismo y los otros defectos que, existiendo, como repito, no son los más importantes. . . Los trabajadores exigirían acciones, luchas, movili-

zaciones pero también programas, alternativas. . .

—¿Usted acepta que la izquierda, en la actualidad, no tiene capacidad de movilización?

—La tiene pero es mínima. . .

—¿Lamenta que la izquierda haya abandonado lo que en determinado momento privilegió: el trabajo estudiantil y sindical?

—Yo no hablaría que la izquierda privilegió el trabajo sindical y campesino. Lo que sucedió es que la situación económica en el país se deterioró de tal manera que los trabajadores, por la mayor inflación y crisis económica y porque vieron restringido su poder adquisitivo, salieron a las calles a luchar por estas reivindicaciones en forma espontánea e instintiva ¿Qué sucedió? El movimiento revolucionario se interesó por ellos: no fue algo consciente, los partidos no dicen: dejemos las universidades y vayamos a trabajar en el movimiento popular. Ellos un poco que se ven obligados a ir. ¿Cómo se traduce esta situación? Hay un auge del movimiento gremial frente al gobierno militar, pero un auge que no tiene un horizonte político porque ningún partido puede ofrecer un programa, una alternativa. De tal manera que todo ese auge, a pesar de haber sido antidictatorial, en el fondo, tiene motivaciones reformistas: son las reivindicaciones económicas las que los movilizan. ¿Qué sucede posteriormente? La izquierda sale de las universidades y se va a estudiar los problemas nacionales o se va a la producción y deja solo a ese movimiento en auge del cual se desfasan. El resultado es la actual situación. . .

—¿Podría decirme, senador, qué ha pasado en las universidades que los estudiantes, a pesar de estar muy politizados, cada vez se interesan menos por pertenecer a un partido; con los obreros que prefieren la independencia antes que la militancia, con los campesinos que tampoco quieren saber nada con los partidos?

—En primer lugar, creo que hablar de la politización de las universidades es una fábula: el estudiante universitario peruano no está politizado y el que sí lo está, representa a un sector muy pequeño que está influido, generalmente, por alguna organización de izquierda; sin embargo, la gran masa de estudiantes no se encuentra politizada, igual es en el campo y en el sector obrero. . .

—Donde se lucha por reivindicaciones muy concretas. . .

—Así es, los estudiantes salen a las calles y gritan contra el gobierno civil o militar, por más rentas, por autonomía, por reivindicaciones inmediatas, todas ellas justas pero que son, al fin y al cabo, reivindicaciones. En el movimiento obrero veamos el ejemplo de los mineros: los más heroicos, ellos toman la fábrica, se enfrentan a la policía, hacen marchas de sacrificios, pero ¿por qué motivo? Como usted dice, por reivindicaciones inmediatas, y ser conscientes de eso es simplemente reconocer que el estado en que se encuentra su conciencia de clase es todavía insuficiente. . . ¿El que un obrero defienda con su vida un aumento de salarios lo hace un revolucionario? No necesariamente ¿no es cierto? El que un dirigente del SUTEP entregue su vida por el reconocimiento de su sindicato ¿significa que tenga conciencia revolucionaria? No necesariamente, ¿no es cierto?

—¿A dónde quiere llegar?

—A que comprendamos que en la izquierda —todos— hemos confundido violencia gremial o sindical con violencia política revolucionaria y a que comprendamos que cuando así hemos evaluado, nos hemos engañado. Porque el obrero lucha no podemos decir que el movimiento popular se encuentra en ascenso ni que la conciencia política de las masas se ha elevado. Nada de eso. Lo único que ahí se ha elevado es la combatividad de las masas y eso sucede no necesariamente como el producto de una toma de conciencia política revolucionaria sino co-

mo consecuencia de la situación de hambre, miseria, postulación y empobrecimiento generalizado que vive el país. Entonces, para decirlo en pocas palabras, el gran problema de la izquierda es no haber podido hacer de ese movimiento reivindicativo e inmediatista un movimiento con contenido político y no haber organizado a los combatientes, sean trabajadores, campesinos o estudiantes, en los partidos. Los partidos se han contentado con llegar a las dirigencias, y yo pregunto: ¿eso es hacer trabajo político con los obreros? No lo es y esa es nuestra tarea en los próximos años. . .

—Una tarea que es un reto. . .

—Y agregó algo más, que tal vez puede parecer un ejemplo barato pero que grafica esta situación. Cuando se dan las elecciones sindicales, ¿por quién vota el obrero? Por la izquierda. ¿Por qué? Porque son valientes, son honestos, no se venden, hacen huelgas, defienden el sindicato, luchan por reivindicaciones, son intransigentes. . . Pero cuando se trata de elecciones políticas ¿por quién votan esos mismos obreros? ¿Acaso por la izquierda? No. . . Votan por la derecha y lo hacen porque perciben que los izquierdistas somos buenas alternativas de combate, buenos para huelgas pero que no tenemos una alternativa política. El movimiento obrero no nos tiene confianza y cree que no lo podemos gobernar, y pongo este ejemplo, no porque interesen los votos sino porque es un buen indicativo de cómo nos ven, y no nos ven como una alternativa de gobierno. . .

—Yo me había referido a las universidades. . .

—Ah, sí. . . Lo que sucede allí es que los partidos captan estudiantes y se acabó la cosa, no les dan educación política adecuada; por otro lado, cuando estos estudiantes salen de las universidades ¿qué pasa? Los partidos políticos no tienen la infraestructura y la organización necesaria que permita que apliquen todo lo que

aprendieron en otras esferas. ¿Qué puede hacer un militante de izquierda en la actualidad si se recibe de médico o ingeniero u odontólogo? En los partidos no pueden hacer nada, o bueno, muy poco. . . ¿no es cierto?

—Entonces, no sólo programa le falta a la izquierda. . .

—Y ese es otro punto. Cuando discutimos un programa nos hemos acostumbrado a enumerar una gran lista de temas y problemas y decimos: "estamos por una reforma agraria auténtica", "estamos por la nacionalización" de tal o cual sector. . .

—Todo un índice de cualquier libro. . .

—Y eso es lo que en realidad es. No es otra cosa que un esbozo de programa. Programa es decir: estamos por una reforma agraria auténtica, y a continuación, por ello entendemos esto, esto y esto. . . y planteamos un programa de transformación del agro nacional de tales y tales características, y así sucesivamente en cada uno de los puntos de nuestros "programas". ¿Se imagina lo que pasaría si, como hipótesis, el día de mañana llega la izquierda al poder? ¿Qué haríamos con la reforma agraria, con la política industrial, con el Pacto Andino? ¿No nos engañemos! ¿No somos todavía una alternativa de poder! ¿Por qué razón? Porque no hemos resuelto el problema que he señalado. . .

—Bueno, senador Breña, todo lo dicho es realmente valioso para el debate y su posición es muy coherente pero déjeme que le pregunte: ¿qué hace usted —qué hace su partido— para cambiar esta situación? Y le pediría que sea muy concreto para no terminar creyendo que se trata de un buen discurso para la exportación. . .

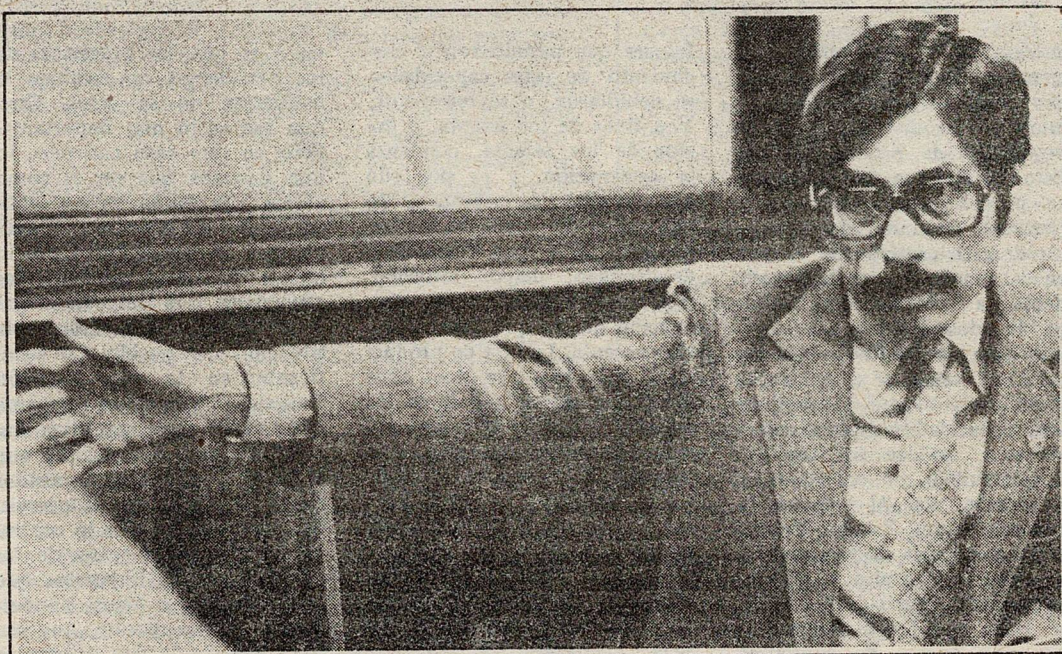
—¿Qué estamos haciendo? Intentando aplicar todo lo que le he dicho, y en este sentido, le anuncio, en calidad de primicia, que nos encontramos revisando nuestra actitud política, ideológica y orgánica. En segundo lugar, estamos reestudiando nuestra línea política pues la actual fue aprobada en 1972, a efectos de corregirla, mejorarla o precisarla, es decir adecuarla a los cambios que ha sufrido la sociedad peruana en estos diez años, y esto es importante porque no hacerlo sería como ir a una guerra y llevar fusiles de 1932. . .

—O el fusil de madera que llevó Horacio Zevallos a la Plaza San Martín. . .

—¡Claro! Y evidentemente con eso nos derrotan, por ello tenemos que readecuarnos y reorientar y reestructurar el partido para realmente construir el partido entre los trabajadores. Estamos preparando también nuestro Congreso Nacional. . .

—¿Cuándo se va a realizar?

—Disculpe, pero no lo sé y si lo supiera eso sí no se lo diría. . .



Beatriz Suárez



—¿Cuán profunda considera usted que es la crisis económica del capitalismo?

—En términos de lo más obvio, es decir, del desempleo, la reducción de la producción comienza a ser la más grande desde la guerra, desde la Segunda Guerra Mundial. ¿Cuán profunda ha de ser? Eso es una interrogante. Yo no creo que lo más importante sea la declinación particular que ahora estamos sufriendo, que ya es muy importante, sino el hecho de que se producen dos declinaciones, una después de la otra, en sólo dos años, y que llega en medio de una estagnación general; y una estagnación que no sólo afecta la economía capitalista de Estados Unidos, sino en general, a todo el mundo capitalista. Eso, para mí, es una crisis.

En otras palabras, lo que tenemos es una crisis dentro de otra crisis. Es la recesión, la caída de la economía, la gran cantidad de capacidad de producción no utilizada, muchas industrias que están enfermas, una situación financiera peligrosa; pero todos éstos son elementos de una crisis mayor aún. Y éste es un punto importante: es una crisis mayor, la más larga después de la Segunda Guerra Mundial, que fue el mayor periodo de expansión, de rápida expansión, del capitalismo. En la historia del capitalismo se tienen periodos de crecimiento rápido, seguidos de periodos de estagnación. En los periodos de rápido crecimiento, la crisis cíclica, la crisis normal cíclica, es normalmente muy pequeña, y la caída no es muy profunda ni dura mucho. En el periodo de estagnación, hay un crecimiento muy pequeño, durante mucho tiempo, la crisis se hace más intensa, y es larga. Sin embargo, lo que sucedió durante los 25 años después de la Segunda Guerra Mundial, es que hubo un crecimiento y una expansión muy grandes en todo el mundo capitalista, lo que tal vez ha sido el más largo periodo en toda la historia del capitalismo, y la significación de este periodo de larga expansión y rápido crecimiento, viene de factores especiales: normalmente viene como producto de nuevos inventos, o por el desarrollo de nuevas colonias, que es la forma como se han incorporado mercados, o de preparación y militarización para la guerra, o de la reconstrucción después de la guerra. Después de la Segunda Guerra Mundial se tuvo todos estos elementos actuando conjuntamente, lo que nunca había sucedido, y encima de lo anterior, una estructura imperialista nueva, bajo control de Estados Unidos. Esta combinación de factores que dieron esta larga ola de expansión, se debilitó mucho en los años sesenta. En otras palabras, la reconstrucción después de la guerra fue terminada, la preparación y militarización, después de la guerra de Corea, llegó a su punto máximo, como es

## ORLD'S HIGHEST STANDARD OF LIVIN



1929 : la primera bancarota del sueño americano.

# Entrevista a Harry Magdoff ¿Se avecina un nuevo crack?

Rafael Drinot

En esta entrevista exclusiva para *El Caballo Rojo*, Harry Magdoff, uno de los economistas marxistas más brillantes de la actualidad, nos habla de la agudización de la presente crisis capitalista, de la política de Reagan, y del inefable Milton Friedman.

el caso de la aeronáutica, por ejemplo. Pero, además, de los dos elementos mencionados, se inicia el debilitamiento de la hegemonía de Estados Unidos. Esto se debió a tres factores: en primer lugar, la derrota en Vietnam; segundo, la presencia de gran cantidad de dólares en el mercado internacional, debido a la forma como actuaba Estados Unidos, que creó una extrema fluctuación en las tasas de cambio; y, en tercer lugar, esta expansión produjo una capacidad industrial excedentaria, sea en los textiles, la siderurgia, la construcción de barcos, etc. Al terminar la segunda guerra, Estados Unidos era la economía dominante, pero con el desarrollo de Japón, Alemania y Francia, entre otras, se tuvo una fuerte competencia, con exceso de capacidad de producción. Las enormes

fuerzas que permitieron el crecimiento de estas capacidades, se debilitaron, o se retrayeron. Y a fines de los sesenta, o inicios de los setenta, comienza la estagnación, y es por ello que durante los setenta y lo que va de los ochenta, se tiene, en todo país capitalista desarrollado, mayor inflación, mayor desempleo, y menor producción que lo que hubo en los años sesenta. La tasa de producción industrial de los años setenta es menor que la de los sesenta. Y eso es la crisis: disminución de la producción, dos periodos de recesión muy cercanos (1973/74 y 1981/82) con un aumento de la competencia.

—¿Hay diferencia entre los programas de Carter y Reagan para combatir la crisis? ¿Cuál es más efectivo?

—Lo que debemos de tener

claro es que los programas de los presidentes no cambian la naturaleza de la crisis. Creo que eso es lo más importante. Pero en este caso concreto, lo que tenemos que ver es cómo afecta a la gente. En ese sentido, Carter no era una gran ayuda para las masas, pero por lo menos trató de incrementar los programas que impedían que la crisis agravara demasiado la situación del pueblo. Lo significativo en la administración Reagan es que es un programa sumamente consciente para destruir los servicios sociales que existen, y que fueron creados desde la época de Roosevelt. En otras palabras, es la contrarrevolución. Es el caso de las nuevas tasas de impuestos que conceden mayor dinero a los ricos; y el presupuesto, que extrae dinero de los pobres, e incrementa los gastos de de-

fensa. Es un programa reaccionario en toda la línea.

—¿Significa eso que Reagan no intenta superar la crisis?

—No sólo no intenta superar la crisis sino que por lo que está haciendo, contribuye a prolongar la crisis. Ahora bien, cuando se dice "lo que está haciendo", puede ser que él piense que está haciendo lo correcto para superar la crisis, porque está trabajando respaldado por una ideología que nos viene del siglo XVIII, que dice que si los capitalistas tienen dinero, ellos producirán, y que no se puede llegar a una economía exitosa sin capitalistas, y que es necesario crearles las condiciones para que ellos puedan producir más adecuadamente. Y esta ideología, que no es práctica, asume que hay que entregar a los capitalistas todo el dinero necesario. Pero eso no tiene nada que ver con la realidad, porque los capitalistas no van a invertir a menos que tengan la oportunidad de obtener ganancias. Así los capitalistas están usando su dinero en especulación financiera, pero no lo están usando para producir. Hasta los empresarios están preocupados ahora, porque el programa Reagan está creando más dificultades, por ejemplo, las tasas de interés están muy altas. Están tan altas que la industria de la construcción está muy débil.

## LOS IDEOLOGOS Y EL MACARTISMO

—¿Qué rol juegan los ideólogos tras el programa Reagan?

—No hay duda que las ideas juegan un papel importante, y que hay un grupo de intelectuales muy fuerte, que patrocinan una posición muy reaccionaria. Esto es muy diferente de otros países, porque en muchos países los intelectuales son de izquierda. Creo que en este país también los intelectuales son liberales, pero hay un núcleo de reaccionarios y conservadores intelectuales o escritores, que están tratando de desarrollar un programa para los gobiernos tipo Reagan. Y mientras Reagan —o un gobierno tipo Reagan— esté en el gobierno, recibirán cierta atención. Pero no creo que sean una fuerza mayor, aunque sí tienen importancia porque dan la justificación a programas que conducen a la guerra, al armamentismo nuclear, que conducen a echar la crisis económica sobre las espaldas de los pobres. Y está seguro que tiene que ser así.

—¿Y qué rol han jugado sectores religiosos?

—Bueno, hay un sector que tiene canales de televisión, que ha hecho mucho dinero, que tiene muchos seguidores y que es muy reaccionario. Son ministros, no sacerdotes. Y se autodenominan la "Mayoría Moral". Pero no son la mayoría del pueblo en los Estados Unidos, aunque entre los católicos son muchos los que forman parte del movimiento antiaborto, que también tiene aspectos muy

reaccionarios. Pero esto no quiere decir que no existan contradicciones. En la Iglesia católica, por ejemplo, hay obispos que hacen muy explícitas declaraciones contra el armamento nuclear. Ha habido otra declaración, de monjas —no sé cuántas pero que llegaban a cincuenta mil— que decía que ellas no podían estar por el aborto, pero que cada mujer tiene derecho a tomar una decisión por sí misma. Esta es una posición muy avanzada. Y yo mismo participo en unos diálogos, que se llaman los “diálogos marxistas-cristianos”, donde hay sacerdotes y ministros, protestantes, presbiterianos, metodistas y otros, y donde discutimos problemas, como la explotación del trabajo, y ellos están muy interesados en el análisis marxista de la sociedad. Así que no se puede cargar toda la tinta a un solo lado. Es cierto que la “Mayoría Moral” es muy importante, pero también hay mucha gente en la tendencia opuesta. No hay que olvidar que a Reagan sólo lo eligió el 27% de los electores.

—¿Este periodo lo hace recordar el macartismo?

—Me hace recordar algo de macartismo, pero no tiene parecido. En realidad hay que referirse a antes del periodo de McCarthy. En ese entonces había unidad en cuanto a la política exterior, era el inicio de la “Guerra Fría”, era el ataque a la gente de izquierda en los sindicatos, entre los profesionales, con políticas de la “Guerra Fría”. Y los demócratas y republicanos, e incluso muchos sindicalistas, apoyaron la “Guerra Fría”. O sea que fue un momento en que los más osados de la administración quisieron combatir a la gente de izquierda, a los comunistas, a los socialistas. Y todo, o casi todo, estuvo diseñado para este objetivo. McCarthy se aprovechó de esta situación para su beneficio personal, y la gente tuvo miedo. Pero tuvo miedo porque el miedo estaba ahí. Por ejemplo, el miedo a la bomba nuclear, fue la época en que se encarcelaba a los lectores de prensa comunista, con actos anticonstitucionales, pero se les encarcelaba por años, así que hubo un movimiento, y era un movimiento muy fuerte. La administración, por ejemplo, era producto de la “Guerra Fría”, y ellos estaban realmente molestos porque había comunistas en los gobiernos de países aliados, como Francia. Porque los comunistas tenían un peso importante en Europa como producto de su campaña en la guerra mundial —en las guerrillas—. Así que se tenía un ambiente que favorecía ese tipo de desarrollo, y un ambiente en el que la gente tenía miedo. La política de la clase dominante aprovechó este ambiente, considerando que era conveniente hacerlo, porque le permitía eliminar toda oposición a la política exterior y le permitía clarificar el panorama para Europa Occidental, donde los comunistas tenían mucha fuerza,



y parecía que iban a tener mayor fuerza aún. No digo que esto no se pueda repetir. Pero hay una serie de evidencias que parecen indicar lo contrario. En primer lugar, hay un fuerte movimiento de oposición antinuclear. En segundo lugar, el partido comunista no tiene el peso que tuvo en ese tiempo. Es difícil para ellos, pues, tratar de encontrar el enemigo sobre el cual descargar la atención. Así que están usando el discurso del terrorismo, que podría serles útil. No puedo predecir lo que va a pasar, pero creo que no les será fácil, pues no han sido capaces de desarrollar nada que se parezca al macartismo. Incluso con lo del terrorismo, porque puede ser que haya una docena de tipos aquí, o una docena allá, pero eso no hace un movimiento que combatir.

### “MILTON FRIEDMAN ES UN MENTIROSO”

—Para muchos gobiernos latinoamericanos, Milton Friedman es el paradigma del economista. ¿Cómo es considerado él en Estados Unidos?

—Milton Friedman recibe más atención fuera de Estados Unidos, que en los Estados Unidos. Y yo creo que Milton Friedman es, antes que nada, un mentiroso. Yo no uso ese tipo de palabras fácilmente. Pero él y su mujer escribieron un libro sobre la cuestión del desarrollo, que es toda historia falsa y lleno de referencias falsas. ¿Cómo puede haber gente que se tome

el trabajo de leerlo? Quiero decir una cosa: en lo referente a la economía burguesa, él ha hecho algunos aportes técnicos, en relación a análisis de precios. Yo no creo que eso tenga algún significado, pero más allá de ello, él hizo aportes técnicos a la economía burguesa. Pero yo no podría hablar sobre eso durante horas, porque lo que él ha hecho son cosas que se trabajan desde muchísimo tiempo atrás. Pero tomar a Milton Friedman en serio, no es más que un reflejo de crisis intelectual, en donde las carencias dominan en la economía burguesa norteamericana. Ellos estaban tan confiados en que sabían cómo controlar la crisis económica, de que la tenían controlada, y cuando llegaron los setenta y descubrieron que no había Keynes que controlara la crisis, empezaron a preguntarse por qué no tenían respuesta. Entonces apareció este Milton Friedman, con una solución matemática, y que dejaba de lado los problemas que angustiaban a los empresarios como la seguridad social y los gastos sociales. Entonces Milton Friedman era la solución, pues dejaba de lado esos temas, y, además, era un reaccionario. Así que comenzó a ser aceptado. Pero esto no es más que banalidad intelectual. Y el hecho de que un tipo así se pueda sacar un Premio Nobel en Economía es ultrajante. Y el Tercer Mundo debería declararlo su enemigo, porque es un terrible enemigo de los pueblos del Tercer Mundo. El ofrece a los países del Tercer Mundo un modelo económico que tiene que ver con problemas monetarios, y los problemas del Tercer Mundo no son monetarios, sino que tienen que ver con la estructura de clases y con las inversiones foráneas, con la estructura capitalista. El problema está dibujado en el artículo al que hacía mención, en donde queda claro que los países latinoamericanos pagan tributo constante a los países capitalistas dominantes y a las transnacionales. Y es claro que no es a través de la manipulación de la oferta monetaria que se han de solucionar estos problemas.

Es difícil entender cómo gente que piensa el problema —y no digo gente de izquierda—, que está interesada, en resolver los problemas económicos, puede tomar en serio a Milton Friedman.

El inefable Milton Friedman.



# Polonia Solidaridad combatiente

Félix Azofra



Algunos años antes de su muerte, Francisco Franco Bahamonde, autoproclamado Generalísimo de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, ideó un sistema para evitar el crecimiento de las luchas populares a partir del descontento laboral: la militarización de los sectores laborales más conflictivos. De pronto, cuando se presentaba el “peligro” de una huelga de largo aliento, como ocurrió con los trabajadores sindicalizados del metro madrileño a comienzos de los años setenta, la ley de militarización entraba en vigencia. De este modo, los trabajadores pasaban a depender del fuero de justicia militar y sus actos a ser juzgados como delitos por esa instancia. Durante el tiempo que durara el periodo de militarización, el sindicato dejaba de tener vigencia (legalmente nunca tuvieron vigencia los sindicatos que se constituyeron al margen del verticalismo sindical franquista) y los trabajadores, movilizados, pasaban a depender de mandos militares.

Es interesante comprobar hasta qué punto el socialismo real ha desvirtuado, en la práctica, los principios socialistas. El punto de encuentro entre el socialismo real, tal como lo están poniendo en práctica las autoridades polacas, y el fascismo más negro de la España franquista pone en evidencia no sólo el fracaso político del modelo socialista, sino —lo que es muchísimo más grave— el descenso moral de sus dirigentes. La diferencia entre Franco y Jaruzelski radica tan sólo en el contenido del discurso formal. La semejanza, en los métodos y en el rechazo popular a estos métodos.

Es evidente que resulta imposible al sistema polaco mantener por más tiempo la estabilidad política del gobierno sin provocar en el país un ambiente de guerra civil continuada. Los métodos hasta la fecha utilizados han pretendido no sólo detener la protesta popular, sino también reducir al pueblo a una condición de pasividad absoluta, negando la capacidad de los individuos para mantener en toda su integridad una serie de valores humanos elementales. Más aún que una crisis social o política, lo que Polonia está sufriendo en esta ocasión es una crisis moral que afecta a todo el edificio teórico sobre el que, desde un inicio (1917), se trató de construir la alternativa socialista.

Naturalmente, el fracaso del socialismo real no implica el fracaso del socialismo en tanto que posibilidad alternativa deseable al caos en el que actualmente se debate el capitalismo a nivel mundial. No obstante, afecta cualquier planteamiento alternativo que trate de derivar por los experimentados caminos del socialismo y obliga a replantear, desde el comienzo, toda la cuestión. ¿Es justo, por ejemplo, que sigamos manteniendo el nombre de socialismo para un sistema que ha mostrado hasta qué punto es impopular y por completo contrario a los intereses de los trabajadores?

La importancia de las luchas de los trabajadores polacos de Solidaridad, del saludable empujamiento de los obreros de Gdansk manteniendo su intrínseca actitud frente a un gobierno impopular y antipopular, radica en que posibilita, de algún modo, una alternativa revolucionaria dentro de un sistema que ha dejado de serlo y en el que los trabajadores, teóricos detentadores del poder, permanecen en una situación de absoluta servidumbre. Esa posibilidad revolucionaria dentro del sistema socialista condiciona, de hecho, cualquier planteamiento político revolucionario fuera del ámbito de los países socialistas y obliga a los revolucionarios del resto de los países a replantearse no sólo la estrategia de la toma del poder, sino también los objetivos de la acción revolucionaria.

Es absolutamente innegable en este momento la existencia de una burocracia que cumple, en los países socialistas, papel similar al que las burguesías representan en los países capitalistas. Una más igualitaria redistribución de la renta no invalida, por ejemplo, una injusta redistribución de la misma, del mismo modo que una teórica toma del poder por parte del proletariado no significa que este poder sea, realmente, detentado por los trabajadores. Quienes se benefician en el reparto —tanto de la riqueza como del poder— en los países socialistas constituyen una suerte de casta aparte profundamente conservadora que, en Polonia, está luchando con todos los medios a su alcance para mantener sus privilegios. La lucha contra la burocracia socialista reviste en Polonia un carácter similar a la lucha contra el poder burgués en cualquiera de los países capitalistas.



Nacido en Bombay en 1865, su padre era profesor de la Escuela de Bellas Artes y su madre hija de un pastor; por el matrimonio de una hermana de su madre se convirtió, poco después, en sobrino del pintor prerrafaelista más ilustre, Burne-Jones. "Dadme los seis primeros años de la vida de un hombre y yo os diré el resto", afirmaba Kipling. Sus primeros recuerdos se sitúan en un jardín tropical donde el viento nocturno ruge en las palmeras. Un día llega a recoger una mano de niño —sus vecinos, los paris, tienen por costumbre entregar sus muertos a los buitres. Recuerda asimismo una cabeza de leopardo disecada que según la nodriza, vigila su sueño, y las leyendas que cuentan los sirvientes acerca de princesas metamorfoseadas en tigres o una pareja de lobos acompañada de un extraño animal: un niño salvaje que a fuerza de andar a cuatro patas tenía enormes callosidades en codos y rodillas.

Ve a su nodriza, católica, rezar ante los crucifijos en los cruces, y acompaña a su sirviente preferido, que lleva turbán rojo y se llama Meeta, a los templos que abundan en estatuas de dioses multiformes: la divinidad será para él plural, lo que más tarde le incitará a increpar a sus conciudadanos en nombre del Dios de la Biblia y alabar, al mismo tiempo, a Alá por la diversidad de sus criaturas. Todas las religiones le interesan como otras tantas ramas de la literatura, pero ninguna le retiene.

A la edad de seis años —su hermana Beatriz tenía tres— Rudyard y ésta última hablan el indostaní mejor que el inglés. Mr. y Mrs. Kipling deciden entonces que los niños deben ser educados en la madre patria. Así pues, les acompañan a Gran Bretaña, abandonándoles en un internado de Southsea, sin sospechar que la directora es una mujer cruel convencida de la virtud pedagógica de los castigos corporales. No vacila, por ejemplo, en encerrar a Rudyard en la bodega si hace trampas en sus deberes escolares o si le sorprende, por la noche, leyendo a la luz de la vela los cuentos de Grimm y Andersen, o el ejemplar de *Robinson Crusoe* que su padre le



# ¡Dios salve a Kipling!

Héctor Bianciotti

Si la gloria es la suma de malentendidos que se crean en torno a un nombre, Kipling es su víctima más ejemplar. Esencialmente escritor, este "compañero de príncipes y hermano de mendigos", autor de una obra huidiza, compleja, laberíntica, se ha visto reducido a su propia caricatura, al símbolo del imperialismo triunfante, del espíritu reaccionario, al papel de oráculo político. El no fue ni mucho menos ajeno a ese persistente equívoco, lo cual constituye uno de los más curiosos enigmas de la historia literaria. De ahí que, si queremos reencontrar al hombre y el origen de su voz múltiple, tengamos que hacer caso omiso de su súplica en la que pide que se interroguen solamente sus libros.

Por lo demás, él mismo deslizó en su obra, aquí y allá, confidencias que incitan a la busca de su identidad.

ha enviado. El niño contrae una miopía precoz muy acentuada y sus gafas asombrosas, que le hacen los ojos saltones, le valen el apodo de "Escarabajo" con que le bautizan sus compañeros.

Pese a todo tiene un respiro al año: el mes de vacaciones en casa de los Burne-Jones, donde su tía lee *Las mil y una noches* y donde escucha las historias que cuentan los amigos de la familia, Robert Browning o William Morris, el discípulo de Ruskin que acaba de fundar una fábrica de muebles y tejidos para poner la belleza al alcance de todos. A veces, también encuentra en esta casa a Christina Rossetti, hermana de Dante Gabriel, el jefe de fila de los prerrafaelistas, quien recita sus sonetos mientras le prodiga caricias maternas.

## "RUMBO AL OESTE"

En 1878 Rudyard es admitido en el colegio de "Westward Ho!", pequeña ciudad a orillas del mar cuyo nombre posee todo lo que puede seducir al joven lector de Daniel Defoe: significa, en efecto, "¡Rumbo al Oeste!" y no es otra cosa que la exclamación de los navegantes isabelinos al dejar la bahía de Bideford en dirección al Nuevo Mundo. Protegido por el director, un viejo camarada de su tío Burne-Jones, el muchacho achaparrado, cetrino y encorvado ya, se lanza sin freno a la lectura, yendo en completo desorden de Longfellow a Shakespeare, de Milton a Julio Verne, de Tennyson a Whitman, y también de Gyp al budismo, que descubre en una obra olvidada de Edwin Arnold, *La luz sobre Asia*. Un breve paréntesis tiene lugar en el viaje a París en compañía de su padre, responsable del pabellón hindú en la exposición universal donde lo que más divierte al muchachito es la observación del hormigueante gentío a través de las pupilas huecas de la famosa estatua de la Libertad de Bartholdi que Francia iba a ofrecer a New York. Adora a París y decide aprender el francés, lo cual además de convertirle en sospechoso de inmoralidad del otro lado de la Mancha, le permitirá más adelante añadir a la lista de sus autores preferidos los nombres de Merimée, de Flaubert, de Maupassant, de Zola, así como los de Ler-



montov y Pushkin, en su versión francesa.

En suma, se siente feliz en el colegio de "Westward Ho!", del que se servirá en *Stalky y Cía* y donde se inicia en todos los refinamientos artísticos e incluso extravagantes de la época, como el que consiste en preferir, por principio, los girasoles y las azucenas a las otras flores. Llegará hasta recortarlas en tela roja y pegarlas a su paraguas, que suspende a modo de bandera en su balcón... Pero muy pronto se encontrará en el terreno opuesto al de los revolucionarios y de los inconformistas —al de Oscar Wilde.

Si a ello añadimos que el director del colegio y sus amigos organizan en Londres la primera manifestación obrera contra el imperialismo, tendremos una idea de la educación que recibe el joven Rudyard, la cual no le predispone desde luego a sostener los ideales de los que poco después se convertiría en el bardo. No obstante, en el diario del colegio, escrito casi enteramente en su prosa, el día que la reina Victoria escapa al atentado de un loco, él publica un poema, *Ave imperatrix*, que constituye el primer signo del enigma Kipling: ha escrito su primer canto imperialista para expresar de hecho lo que la mayoría de sus camaradas sienten. Allí nace, sin que se dé cuenta, su vocación de escritor público o nacional, si se prefiere. Vocación que él olvida en un principio, pero que se desarrollará más adelante. No piensa en ello cuando su padre lo saca de Inglaterra para colocarlo, con dieciséis años y medio, en un periódico de Lahore, "La gaceta civil y militar", cuyos tipógrafos apenas conocen algunas palabras de inglés. Crónicas, ecos de sociedad locales, perros aplastados —íbamos a decir tigres—, pero de repente, he aquí que se presenta la ocasión de transformar un simple suceso en poema y, pronto, en cuento.

## AÑOS DE PERIODISMO

Tres años después —la logia masónica lo había recibido en el intervalo— es ascendido a redactor jefe y responsable del suplemento cultural del periódico de Allahabad. Escribe entonces un relato cada semana, casi una centena en

dos años: Kipling posee el don, característico del periodista y del novelista nato, de provocar las confidencias de cuantas personas se cruzan en su camino. Ingleses de veraneo, soldados en puestos perdidos, lamas tan absortos ya en sus meditaciones que parecen seguir sobre la tierra por distracción: todos ellos le proporcionan modelos y anécdotas. Así que es en el periodismo, con sus dificultades de tiempo y espacio, donde encuentra esa forma lacónica de narración que le es propia, entre la *short story* y el cuento oriental.

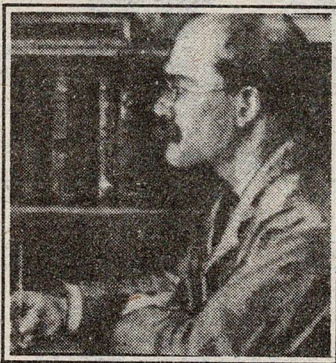
Pero Rudyard es demasiado literario, demasiado impertinente también. Para deshacerse de él cortésmente le envían a hacer reportajes en regiones donde los ingleses, poco numerosos todavía, nada han cambiado de un modo de vida milenario. Un regalo para él, que ama tanto a los indígenas. A su regreso excede toda medida, al acusar de nepotismo al comandante en jefe del ejército de las Indias... Es el escándalo, el despido y la vuelta a Inglaterra, pasando por Japón y América, cuyas máquinas le fascinan, pero también Mark Twain, de quien retendrá esta frase: "Tratad vuestra conciencia como un niño: cuando os fastidie, dadle una bofetada".

La fama le ha precedido cuando llega a Londres en 1888. Para su gran sorpresa descubre que es muy conocido ya en los medios literarios. Detalle interesante: la obra más célebre acerca de la India, la que ha añadido para siempre sus imágenes a la India real, se fraguó durante seis años y medio de la vida de un jovencito que sólo volvería allí por algunos días.

Si Oscar Wilde pretende que la lectura de los *Sencillos cuentos de la colina* da la impresión de leer la vida sentado bajo un banano y a la luz de magníficos destellos de vulgaridad, Robert Louis Stevenson prodiga sus elogios sin restricción y Henry James, maestro escrupulosamente ambiguo de los daldos psicológicos, juzga que Kipling es el más completo de los hombres de genio. James se enamora literalmente de los *Tres soldados*, sobre todo del rabelaisiano Mulvaney, héroe de farsas épicas, pariente de los compañeros de Falstaff. Los tres son "brutos consumados", pero,

añade, "es precisamente eso lo que nos encanta".

Pocos escritores habrán conocido una actividad equivalente a la de Kipling en 1890. Publica ochenta relatos, una novela —*La luz que se extingue*—, innumerables poemas. ¿Hay que señalarlo?: apenas si hay trazas de imperialismo en esta copiosa producción. De hecho, el autor escandaliza incluso a los victorianos por el lenguaje argótico de sus *Baladas de caserna* y de *Tres soldados*. Luego, poco a poco, como si el país entero aguardase su metamorfosis en profeta, su tono adquiere una magnitud bíblica. Sabe sin duda que la mística de la Biblia es familiar al alma inglesa.



Rudyard Kipling, 1929.

Asume la tarea de demostrar a sus compatriotas su propia irresponsabilidad: el imperio, les dice, no será eterno. Inconscientemente, en apariencia, el autor de una obra donde realismo y lirismo se codean, que también da la palabra a los que no la tienen y desdeña el tema de la metempsicosis para alcanzar un fantástico sutil, sin la intrusión de lo sobrenatural, se convierte en el poeta oficial capaz de poner en pie a la nación con sus rimas. Y de recoger, con algunas palabras musicadas, un cuarto de millón de libras esterlinas durante la guerra contra los Boers... ¿Qué más podría desear para redondear su carrera? En 1907 recibe el Nobel. Tiene cuarenta y dos años. Además de decenas y decenas de cuentos ha escrito ya los dos *Libros de la selva* —inspirándose en una obra de su padre, *Animales y hombres en las Indias*—, *Kim*, ese nexo de unión entre Oriente y Occidente, *Stalky y Cía*, sin olvidar *Puck*, donde descifra el secular palimpsesto de Inglaterra, de las razas de vencedores que la han habitado, lo cual le vuelve secretamente antiguo y victorioso. Pero en 1911, cuando se inicia la publicación de sus obras completas, todo ocurre como

si él perteneciera ya al pasado.

Continúa publicando, sin embargo. Sigue siendo el hombre que ha escuchado a través de los continentes historias y leyendas que los siglos han pulido, como el mar los guijarros, aceptándolas de igual modo que la realidad, sin intentar discernir lo verdadero y lo falso, pues la poesía expresa una verdad más elevada. Y sobre todo queda, este gran viajero, como un sedentario a quien el destino obstinadamente rehusa la acción y el peligro que ha soñado siempre. Mas a partir de ahora, sus libros serán acogidos con condescendencia u hostilidad. El célebre grupo de Bloomsbury le ignora. Los Virginia Woolf, John Maynard Keynes, Thomas Eliot, Bertrand Russell y Edward Forster que lo componen —"esos escarabajos que muerden como escorpiones", según D.H. Lawrence— no le dispensarán a él. Será necesario esperar a 1941, cinco años después de su muerte, para que Eliot le consagre un admirable ensayo y para darse cuenta de que Kipling es un gigante cuya prosa no puede apreciarse sin conocer bien su poesía y viceversa; por lo demás, su genio es bastante poderoso para saltar el obstáculo de las malas traducciones.

Pero el talento y la perspicacia de Eliot no logran doblegar el desdén de la *intelligentsia*, los mismos medios que más tarde, por ejemplo, se apresurarán a perdonar la radical abyección de Céline en nombre de su genio. Sonreiremos al saber que, fiel hasta el fin a su papel de intermediario entre el poder y el público, murió dos días antes que su entrañable George V, cuyas últimas palabras fueron precisamente: "¿Dónde está el Imperio?".

Pues bien, el Imperio se derrumbaba, se abatía sobre la obra de Kipling, oscureciendo la multitud casi infinita de sus personajes. Y del polvo solo emergería la estatua de yeso del poeta oficial.

## UN ESCRITOR MAYOR

Tratemos de recapitular y comprender. A los quince años Kipling escribe, a fin de canalizar el sentimiento unánime de sus camaradas, un canto en honor de la reina Victoria. Entre los diecisiete y los veintitrés años crea una obra

extraña cuyos terrores bien podrían poblar nuestros insomnios. Después, en Inglaterra ya, pone brutalmente entre paréntesis sus convicciones en relación con el arte del escritor tan bien resumidas en estas palabras: "He acabado por comprender que los hombres y las mujeres son solamente la materia prima del escritor; lo que cuentan o lo que hacen no importa". Al final, se convierte en el bardo que conocemos, al servicio del expansionismo de su país... ¿Por qué esta ruptura?

Quizá debamos recurrir a una explicación algo mágica. Quizá debamos aplicar a Kipling lo que Borges dice de Shakespeare en una fábula, a saber: en su intimidad ciega, central de su ser, él no era nadie, aunque se hubiese acostumbrado a simular que era alguien. Añade Borges que, antes o después de su muerte, Shakespeare se vio frente a Dios y le dijo: "Yo que tantos hombres he sido en vano, deseo ser uno y yo". ¿Acaso la diversidad de la obra de Kipling no nos hace pensar, precisamente, en un hombre que habría sido todos los hombres? En todo caso es la idea que sugiere, con fuerza. Tal vez el Imperio era para él ese dios ante el cual, al final, esperaba comparecer.

Mucho más que él mismo, que escribió de manera desordenada, el tiempo se ha encargado de ordenar sus libros. No resultará gratuito, de todos modos, aconsejar al lector de hoy algunos tanteos iniciales. Leer, por ejemplo, si gusta de realismo, *Cómo Mulvaney se casó con Diana Shaad*; ciertos pasajes de *Puck* si se inclina por lo mágico; y si prefiere lo fantástico comenzar por *La marca del animal*, *El regreso de Imray* y, sobre todo, *La historia más hermosa del mundo*, que no es indigna de su título. En *Límites y renovaciones* se encuentran, asimismo, algunos de sus cuentos más bellos, escritos pocos años antes de su desaparición.

Eso es suficiente para desear conocer el resto. Y para reconocer, bajo la caricatura de una especie de lancero de Bengala o de coronel del ejército de las Indias, a un escritor mayor. Tal vez el último que haya escrito con el gozo secreto y la gravedad del niño que juega solo.



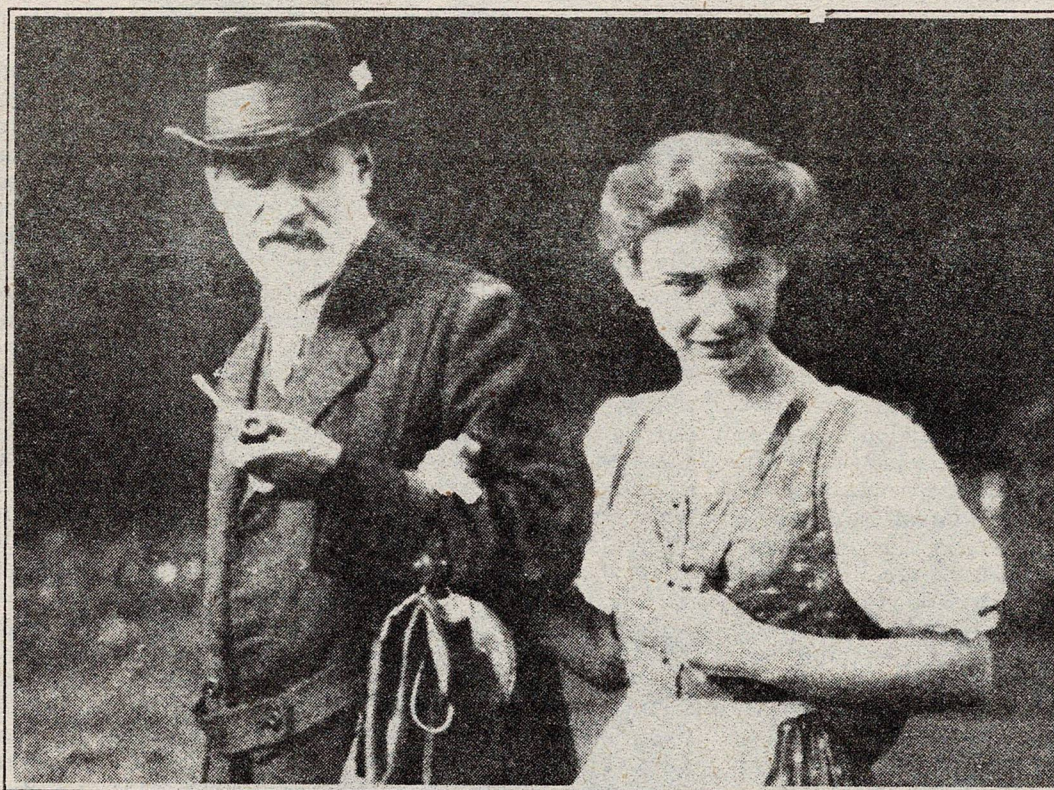
Los acuciosos lectores de Freud conocen bien a Anna, y lo mismo puede decirse de quienes frecuentan los libros de Ernest Jones, pero son pocos los que en nuestro medio la han leído a ella misma, y menos todavía los que conjeturan algo de su valor humano. Ser el hijo o la hija de un genio, después de todo, es una carga muy pesada para cualquier individuo.

Martín Freud, el hijo mayor de Sigmund, ha escrito: "En la raza humana no hay muchas personas geniales: cada una es un fenómeno raro. Tener por padre a un genio no es una experiencia común: en consecuencia, como hijo mayor de Sigmund Freud, soy miembro de una pequeña minoría, objeto de cierta curiosidad, pero la sociedad no me considera necesariamente con mucho favor. Pareciera que la sociedad no estuviese preparada a dar estentóreos vitores cuando alguno de nosotros trata de trepar a la fama y la gloria. Personalmente, no me quejo. Nunca tuve ambición de escalar las alturas, aunque, debo admitirlo, he sido muy feliz de estar al abrigo de la gloria reflejada. Sin embargo, creo que si el hijo de un padre grande y famoso quiere llegar a alguna parte en este mundo, debe seguir el consejo de la Reina Roja a Alicia —tendrá que duplicar la velocidad de su marcha si no quiere detenerse donde está. El hijo de un genio es sólo eso, y si hay probabilidad de lograr la aprobación humana por algo que pueda hacer, difícilmente existe si intenta reclamar una fama separada de su padre" (1).

## DOS HISTORIAS

De todas las personas que conocieron a Sigmund Freud, Anna, su último vástago, fue la que estuvo más cerca de su corazón. Los aficionados y los entendidos en psicoanálisis podrán elaborar su obvia explicación edípica que, después de todo, la enseñó el propio Freud, pero más allá de todas estas teorías de triángulos, ciertas verdaderamente, a Anna le costó bastante esfuerzo ir desplazando a todas esas figuras femeninas, empezando por su propia madre, Martha, que siempre rodearon a su padre, y siguiendo por todas esas mujeres bellas y narcisistas sobre las que Freud ejercía un particular magnetismo. No es el propósito de esta nota hacer aquí un análisis psicoanalítico, dominical, empírico y superficial de las relaciones entre Freud y su hija favorita. Baste decir que ella no se casó, que amó, sin embargo, profundamente a los niños, a los que dedicó sus mejores esfuerzos científicos, y que fue un báculo en la difícil vejez de su ilustre padre. Por eso la estamos llamando la Antígona del psicoanálisis.

Preferimos por eso un acercamiento vitalista a las relaciones de Anna con su padre.



El viejo Freud y la tierna Anna.

# Anna Freud La Antígona del psicoanálisis

Marco Martos

El cable nos trae la noticia. El nueve de octubre pasado, a los 86 años, en Londres, ciudad en la que vivía desde 1938, falleció Anna Freud, hija y continuadora del fundador del psicoanálisis.

Sabido es que la princesa Georgina de Grecia, quien adoptó el nombre literario de María Bonaparte, era una amiga muy cercana de la familia Freud y una benefactora de los psicoanalistas que andaban dispersos por el mundo generalmente con poco dinero en los bolsillos. Fue ella, y esto como digresión, la que pagó un viaje de Geza Roheim a Australia, para que éste pudiera estudiar las relaciones del psicoanálisis con los pueblos llamados primitivos. María Bonaparte convenció a Freud de la bondad de los perros y el fundador del psicoanálisis se hizo muy aficionado a ellos; en la medida que Freud fue envejeciendo y junto con el cáncer que acabó con él en 1938, fue adquiriendo una maligna sordera (qué horrible contraste, el psicoanálisis que es función especialmente de la oreja, dejaba de funcionar en cuanto terapia, se entiende, precisamente en la mejor oreja del mundo) que lo fue acercando cada vez más con los animales, es decir con los perros, sus favoritos.

Como en tantos otros asuntos, Anna hacía lo mismo que su padre: quería a los perros y tenía un alsaciano llamado Wolf, que era, como suele decirse, muy inteligente. Anna acostumbraba llevarlo a pasear todos los días por el campo y no tenía ningún tipo de dificultades porque el perro era obediente; pero una mañana, un pelotón de soldados, que se ejercitaba cerca, disparó una salva al aire que asustó terriblemente a Wolf, que desapareció sin que Anna pudiese controlarlo. Tardó mucho rato Anna buscándolo, pero al fin desalentada, se vio obligada a volver a casa. Allí fue alegremente recibida por Wolf, que había vuelto en taxi.

Según explicó el taxista, Wolf había saltado al vehículo, mientras levantaba la cabeza lo suficiente para que el conductor advirtiese su nombre y dirección que colgaba de su collar. La dirección era "Profesor Freud, Bergasse 19" y era bien visible. La alegría de la llegada de Wolf en taxi se vio algo empañada por la ausencia de

Anna. De todos modos, Freud pagó bien al taxista, quien por primera vez no había usado su taxímetro. Pero después todo fue felicidad, como en una escena de infancia.

La otra anécdota envuelve a Martín, Anna y al propio Freud. Martín era el encargado de la correspondencia y su padre resolvía todo rápida y eficientemente. Entre las muchas cartas serias llegaban algunas de lunáticos. Hubo un alemán cuyo membrete proclamaba audazmente que era un "astrólogo y psicoanalista" y que solicitaba una cita para tratar asuntos de "interés mutuo". Se trataba indudablemente de un maniático y don Sigmund decía lacónicamente: "No se contesta". Las cartas del astrólogo siguieron llegando y Martín preparó una broma: mandó preparar una tarjeta de visita con el nombre y la dirección de aquel personaje y gracias a un peluquero teatral amigo, se convirtió en un anciano con abundante cabello gris y larga barba. Con unos anteojos de armazón de carey se di-

rigió a Bergasse 19 y como nadie reparó en él, sintió que su disfraz era perfecto. Enterado por Paula, el ama de llaves, de la llegada de tan inoportuno visitante, Freud gritó: "De ninguna manera, no lo dejen entrar", pero Martín ya estaba dentro: "Señor profesor", empezó con su voz rara para que no se le cayese la falsa barba, "entre los hombres de ciencia hay ciertas normas de conducta, aunque no coincidan en sus teorías...". Hasta allí llegó Martín; Freud le lanzó una mirada furibunda y Anna, quien miraba todo, gritó: "Es Martín, papá" y la escena se transformó en una gran carcajada. Pero la fuerza de Freud en su mirada afectó a Martín tanto que se quedó por largo rato estremecido y titubeante.

## LA OTRA ANNA

A partir de 1923 Anna fue desempeñando un papel cada vez más importante en la vida de Freud; se convirtió en su secretaria privada y también en su enfermera, y fue desplazando, como queda dicho, a su madre y a su tía Minna, lo cual fue en desmedro de su propia realización afectiva. Como ha contado Paul Roazen (2), Anna evitaba los vestidos a la moda, llevaba ropas anchas hasta los tobillos y el cabello excesivamente corto. La relación con el padre la privó de lo que, convencionalmente, se llama una vida plena. Nunca pudo superar la última barrera del miedo ante los hombres.

Durante la vida de Freud, Anna nunca fue por derecho propio una dirigente del psicoanálisis, pero después su acceso a las cartas y manuscritos de su padre le confirieron un poder especial. En dos terrenos ha trabajado especialmente: en el de los niños, donde, a diferencia de Melanie Klein, rechazó el hecho de atenerse únicamente al juego como técnica, pensando más bien que igual que otras interpretaciones simbólicas del pensamiento, era demasiado rígida para la variedad total de la mente de un niño; le debemos de otro lado también su famoso libro *El yo y los mecanismos de defensa*, presentado a Freud en su octogésimo aniversario, donde se sistematiza y codifica lo que entonces se sabía sobre la psicología del yo, estudiándose fenómenos como la regresión, la represión, la formación reactiva, la proyección, la introyección, la rebelión contra el yo, la negación y la identificación con el agresor. Y los que sienten curiosidad por el psicoanálisis, pero no han leído todavía mucho de él, pueden tener un auspicioso inicio leyendo *Psicoanálisis para educadores* que todavía se encuentra en una que otra librería limeña.

(1) Martín Freud. *Sigmund Freud: mi padre*. Buenos Aires, Ediciones Horme, 1966, 192 pp.

(2) Paul Roazen, *Freud y sus discípulos*. Madrid, Alianza Editorial, 1978, 565 pp.



Nadie pudo en aquel entonces entender el error del Che. Desolados, cerramos los ojos al error político y nos dedicamos a llorar y guardar el mito. Nos llevaría quince largos años comprender que si el error fue grande (y caro) la intuición que indujo al comandante fue acertada. Le erró por tiempo, como suele suceder a menudo con los adelantados. Pero no con el fermento social que por vías diferentes a las señaladas por él, llevarían a ese país que eligiera para continuar su lucha, a lograr imponer sus condiciones.

Es posible que el Che tuviera una idea similar a la de Ted Córdova Claure, quien señaló que Bolivia sería "una nación que ha servido de laboratorio histórico, donde ciertos acontecimientos, desde los primeros gritos de independencia de España hasta nuestros días, se han adelantado a las tendencias históricas predominantes". En el mismo sentido, Guevara Arze opinaba que "Bolivia es como el epicentro político de este centenario en Sudamérica. Lo que ocurre en esta nación se ha reflejado siempre en el resto de los países sudamericanos. Desde la época de la independencia éste fue el primer país que lanzó un grito libertario en el sur de este continente en 1809. Infortunadamente, fue el último en lograr su libertad. A lo largo de más de un siglo, los acontecimientos en Bolivia han iniciado otros a nivel continental". (Y para algún estudioso de la geopolítica, quien logre el predominio sobre Bolivia alcanzaría también el predominio continental. Brasil no echó nunca en saco roto este detalle). Un cable de IPS aparecido en *El Diario* del lunes señala que también los militares argentinos creen en esta teoría, reacios "ante la posibilidad de que un proceso similar se registre en la Argentina". O de que los bolivianos, a su manera, intenten devolver el favor de "solidaridad continental" recibido por García Meza cuando inició su poca gloriosa cruzada.

## LA DEMOCRACIA RECONQUISTADA

El milagro de este octubre es esa democracia reconquistada por los bolivianos, y no cualquier democracia, y no de cualquier manera. No promesa de retiro, ni de elecciones generales, ni siquiera efectivas elecciones generales, sino la institucionalidad tal y como la habían resuelto hace dos años, con Siles Zuazo y Jaime Paz y la UDP con su delicado tejido de alianzas políticas, encabezando un nuevo tiempo que se espera sólido después de dieciocho años de cuartelazos vergonzosos. Y aquí viene el milagro adicional, que es ese respeto universal devuelto a Bolivia por su pueblo, después del bochorno de siete generales en veintiséis meses, salpicados (y en algunos casos, sumergidos) con las denuncias

# Bolivia Las coincidencias mágicas

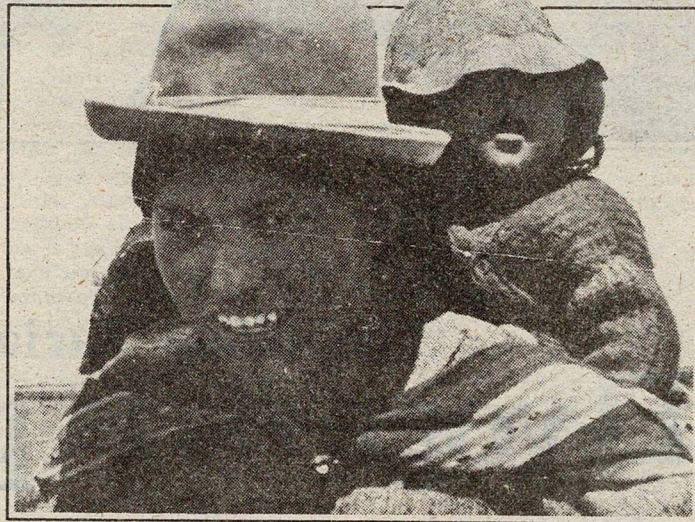
Amalia Sánchez

Octubre es mes de milagros. Y no sólo para los devotos del Cristo Morado. En octubre, para bien o para mal, llegó Colón a estos lares. En octubre se han producido revoluciones (que no siempre han cuajado como se esperaba). En octubre, que también hay milagros para "los otros", o sea milagros malos, un capitancito de poca monta asesinó nada menos que al Che Guevara. En Bolivia, hace quince años, se liquidó de un impune balazo al guerrillero más amado de América, y a una forma caribe, continental, mesiánica y generosa de entender la revolución.

de las implicancias más infamantes que cupo a ejército alguno protagonizar. Los mineros y los estudiantes, los campesinos y los obreros, devolviendo a Bolivia su verdadero rostro, el que la angurria cuartelera se esfuerza una y otra vez en ensuciar.

Se ha hablado, y es constatable, de la "impaciencia militar" que siempre hubo en Bolivia, que impele a los uniformados a precipitarse sobre el poder apenas se presenta una crisis política o social y los convierte en elemento desestabilizador permanentemente al acecho. Como contrapartida, el pueblo boliviano ha demostrado tener una paciencia infinita: no la de soportar, que es paciencia de derrotados, sino la de volver una y otra vez a la carga, una y otra vez a la resistencia y al ataque, a veces con mínimos intervalos entre una masacre y otra, cumpliendo como ningún otro pueblo de Latinoamérica la vieja imagen del Ave Fénix. Para recordar sólo los últimos doce años, se batieron por Torres, se batieron contra Banzer, se batieron contra Natusch, contra García Meza y todo su siniestra seguidilla, y todo indica que su guardia no se bajará un minuto en los días que comienzan. Que no se bajará mientras no sea posible constatar que no se ha conquistado sólo una forma de gobierno, sino el poder; no sólo un grupo gobernante o un gobernante sino el poder; no sólo una conquista social importante, sino el poder. Porque el poder no se ha conquistado todavía en Bolivia, y por eso todos estamos tan ansiosos y algunos tan temerosos. No queremos tener que decir: "¡Otra vez!", como ya hemos dicho otras veces —demasiadas, para un solo país— con el horror de asistir a un fatalismo que, por suerte, parece afectar más a los observadores que a los propios bolivianos. Que siempre vuelven a la carga.

Siles es presidente, Jaime Paz (no pudierón eliminarlo con el



crimen del avión), vicepresidente. Están los diputados instalados, y para cuando salgan estas líneas ya se sabrán los nombres de algunos ministros. Eso les incumbe sólo a los bolivianos. A todos los demás, nos incumbe, y mucho, el éxito o el fracaso de este nueva etapa, ojalá que no paréntesis democrático. Bolivia es el corazón trágico de América: entronca por sus cuatro puntos cardinales con las grandes regiones del continente, entronca por su composición racial y su pasado con las más antiguas culturas, con las que llegaron después y con las que siguieron viniendo. Pudo ser una sola nación con el Perú, y también con la Argentina, y ninguna de las dos opciones cuajó. Encerrada en su mediterraneidad, es una acusación viva contra el egoísmo miope y la división suicida de los americanos. Si la guerra de las Malvinas constituyó todo un test sobre las relaciones latinoamericanas con los grandes del norte, la vieja cuestión de Bolivia, mucho más silenciada, es un test no menos rotundo sobre las relaciones de los latinoamericanos entre sí. Que Bolivia siga encerrada después de cien años, es un escándalo. Que quizás este Pacto Andino, sú-

bitamente prestigiado por ser el único organismo subregional integrado únicamente por democracias, podría enmendarse.

Este país encerrado recibe a la democracia, además, no en ruinas, porque los países no son casas, pero sí con su economía en ruinas. De esa ruina deberá emerger el nuevo gobierno para cumplir una triple conquista: recuperación económica, justicia social, estabilidad política. ¡Casi nada! Pero si algún pueblo puede correr con ese reto casi imposible, es el boliviano. Por su tozuda paciencia, su robusto renacer, debido quizás no sólo a su historia, sino a su raigambre campesina. (Sabido es que cuando un huayco o un terremoto devastan un pueblito de la sierra, los habitantes —que quedan— vuelven tercamente a reconstruirlo, en el mismo lugar, o muy cerca).

## UNA ESPERANZA RECIEN ESTRENADA

No se puede apostar nada, porque no es un round para el pueblo solo. Allí, al costado, permanecen los eternos amigos de las interrupciones (hasta que cese de una vez el péndulo trágico de Bolivia), y no es posible aún predecir si

los papelones consecutivos de los últimos dos años los han disuadido por un tiempo largo de nuevas intervenciones. No sabemos si un nuevo setiembre negro, como el que enlutó a Chile, pende sobre el futuro de esta democracia de izquierda (¡sí, de izquierda, y la segunda en el continente!), pero por ahora es fiesta, hay una esperanza recién estrenada y es octubre, mes de milagros. (Y recordemos de paso que las interrupciones militares de Bolivia duran menos que la chilena, así como ha durado menos siempre la democracia boliviana que la chilena. Porque cuando un ejército "tradicionalmente constitucionalista" se decide a cruzar el Rubicón del hasta entonces ajeno golpe de Estado, se erige en un temible mecanismo de represión y control perfectamente aceitado y sofisticado, tanto más sólido en la medida en que su anterior ajenidad al poder le ha permitido afirmarse institucionalmente y eliminar o esconder contradicciones con relativa fluidez. Algo fuera del alcance de los ejércitos tradicionalmente golpistas, desgastados desde siempre por el poder, el apetito por el poder y las mil banderías que genera. En esta infortunada realidad puede rastrearse esa duración de las tiranías que sangran a los países "blancos" y "cultos" del sur, a la que con una jocosidad por lo menos incalificable, se refería un cronista en estas mismas páginas, el domingo anterior). Y después del largo paréntesis, volvamos a Bolivia, la de hoy, recordando que, como señalaba Lidia Falcón, si las derrotas son sólo del derrotado, la victoria del hermano es la de todos.

Y Bolivia, además, es el hermano del centro. El centro de gravedad continental: seguro, sólido, austero, atento a su propio ritmo y pulsaciones, como todo corazón robusto, bombeando su sangre inacabable pese a los nerviosos leucocitos —verdes— que lo acosan.

Es detestable hablar de lecciones en estos asuntos, aunque con Bolivia la tentación se viene. Habrá lecciones cuando haya victorias finales, y no las hay. Pero hay, gracias, una pausa para atender a la alegría, a la esperanza que empieza de nuevo. Sin esos puentes, qué sería de este continente rico y desdichado. Hoy la alegría viene de Bolivia, limpia, sin mancha, sin espanto ni emboscadas.

No sé si alguien en estas verdaderas fiestas patrias, se habrá acordado del Che, derrotado y asesinado hace quince años. De ese comandante —¡y es bueno recordarle ahora!— que teniendo bajo la mirilla de su fusil a dos soldaditos, integrantes de la tropa que lo buscaba para matarlo, tuvo pena de disparar. Y no disparó. Pero, aunque fuera inútil, es bueno recordarlo. Porque las coincidencias, que a veces son horribles, pueden otras llegar a ser mágicas.



—Tú apareces, para los lectores de poesía peruana, prácticamente con la antología *Vuelta a la otra margen*, de Lauer y Oquendo. Allí, ellos te consideran un epígono de los llamados poetas "puros", como Eielson, Westphalen, Oquendo de Amat, Moro y Adán. . .

—Yo era el más joven del grupo y me fui al extranjero tan pronto salió el libro, que era una botella lanzada al agua. Si me hubiera quedado, tal vez hubiera publicado otras cosas que habrían ayudado a un mayor conocimiento y difusión de mi poesía. En cambio, esa publicidad sólo me fue dada con la publicación de *Vuelta a la otra margen*, que me alegró mucho y me cayó como una sorpresa allá en Europa.

—Sin embargo, tú ya habías publicado entre 1950 y 1952, año de la aparición de *Los ríos de la noche*, numerosos poemas en revistas. . .

—Yo me inicié tempranamente. Tuve la suerte, gracias a la influencia familiar, de leer en la infancia a una serie de poetas en lengua española, como Bécquer, Zorrilla, Espronceda, que tal vez no serán los mejores poetas de la lengua castellana pero me dieron cierto gusto por la poesía, y esto a la edad de cinco años. Yo aprendí prácticamente a leer con Gustavo Adolfo Bécquer.

—Esa lectura temprana o prematura de Bécquer marcó fuertemente tu poesía, pues en ella predomina el tono amoroso.

—Probablemente. . . Yo tenía unas tías solteras que me hacían leer a Bécquer, Campoamor, Espronceda, Zorrilla, y así, poco a poco, me fui interesando más adelante por otros poetas. Después, hubo un tiempo en que los mayores de mis amigos, como Eielson, Sologuren, Salazar Bondy, Moro y Westphalen, me orientaron. Ellos me recomendaban y prestaban libros, y me orientaban en mis lecturas. Yo era el menor. . . el epígono, como dijiste.

—No lo dije yo sino. . .

—No lo tomo en mal sentido, pues muchas veces en la literatura los epígonos son también los precursores de algo nuevo. En ese caso, y sin falsa modestia, yo creo haberlo sido, por mi interés temprano hacia la poesía de lengua inglesa. Para los pocos que leyeron mi libro, éste fue, probablemente, un estímulo para leer la poesía anglosajona.

—Hace poco, en una conferencia en San Marcos, afirmaste que en *Los ríos de la noche* estaría prefigurada toda la vertiente anglosajona que cobraría fuerza después en la poesía peruana de los años sesenta. Y tú hacías referencia a un verso de T. S. Eliot —"Who is the third who walks always beside you?"— que pones como epígrafe en uno de los poemas del libro.

—Es todo el poema. No creo que esté calcado de Eliot, pero hay algo de Eliot en ese poema que se llama "Sobre el puente del río". El tono del poema



Beatriz Suárez

## Leopoldo Chariarse El yoga de la palabra

Mito Tumi

Hace dos días, el 15 de octubre, se cumplieron 30 años de la primera edición de *Los ríos de la noche*, del poeta Leopoldo Chariarse. Caso singular en nuestra poesía,

Chariarse era un autor conocido sólo por minorías, hasta que una antología publicada en 1970 lo presentó a un público mayoritario. Chariarse, quien estuvo ausente del país por casi veinticinco años, es además músico y practica las disciplinas yogas. En la conversación que sigue, el poeta habla de su camino iniciático, de su poesía y de la todavía no estudiada influencia de las tías en la literatura peruana.

mismo es una paráfrasis de uno de los poemas de *The waste land*. No sólo Eliot sino toda la poesía inglesa está muy presente en el tono de ese primer libro. Incluso en un poema donde hay una cita de un poeta alemán, de Hoelderlin, el tono se acerca más al de la poesía inglesa y americana que al de la poesía alemana. Lo mismo ocurre con el poema "Eva", que tiene una cita del Génesis, pero que también tiene ese tipo de ambiente. Y el poema que lleva la cita de Hoelderlin, titulado "Habla el invierno", tiene un tono muy cercano a lo que fue la poesía de los años sesenta. Probablemente, lo que ocurre es que la generación del sesenta reivindica una poesía inglesa posterior a la que yo conocí y cuya influencia se hizo sensible en mi poesía, a pesar de que yo no lo hice

conscientemente ni la tomé como modelo. . . la leí y la incorporé a mi manera de expresarme.

—En *Los ríos de la noche* predomina el tono íntimo. Ahora se habla de que ya pasó la época en que el poeta se ocupa de su historia personal, y que debe ocuparse de la Historia con mayúsculas. . .

—Aunque en *Los ríos de la noche* hay algunos poemas que yo llamaría arquetípicos. Por ejemplo, "Eva", que es un canto a la mujer, y hasta podría decirse una exaltación de la mujer o del principio femenino, pero también es una vindicación de la mujer concreta, de sus derechos y aspiraciones, de la esencia de lo femenino. La figura femenina que aparece en mis libros es algo muy concreto y preciso, pero yo trato de darle un valor arquetípico,

profundizando en lo que fue la experiencia del amor en mí, y yendo al fondo de un sentimiento muy personal llegué a un punto en que lo personal es transpersonal, es decir lo personal, en el plano muy profundo del individuo, es también lo personal en el plano muy profundo de cualquier otro individuo. Paradójicamente, allí donde está lo más escondido de nosotros, lo más profundo, lo más insustituible, allí, no diré que somos iguales sino que somos uno, como si la esencia de lo humano fuera unidad.

—Un hombre es todos los hombres. . .

—Esa es también la enseñanza del hinduismo y el sentido profundo del modo de pensar y sentir del mundo andino, donde el "nosotros" es más fuerte que el "yo". El "yo"

fue importado por la Conquista y la colonización española. En el mundo prehispánico el acento estaba dado en los grupos tribales. Mi interés por el mundo andino proviene de los cursos seguidos en la Facultad de Letras, en la sección de Etnología, donde fui alumno de José María Arguedas.

—Los elementos del mundo andino son difíciles de descubrir en *Los ríos de la noche*. . .

—Sí, allí los paisajes son más bien limeños. La sierra aparece, pero poco. Más bien aparecen los patios de la Universidad Católica y otros patios y jardines de Lima, el Parque de la Reserva. Los poemas de *Los ríos de la noche* fueron poemas ocasionales, de circunstancias. Yo no pensaba en un libro sino en poemas para ser entregados a la destinataria.

—Ahora que hablas de la destinataria, pienso que el resultado práctico no fue muy bueno, pues lo predominante en esos poemas es el desamor, lo perdido. Parece que la poesía también es inútil para. . .

—No es inútil. Yo no comparto ese punto de vista de la inutilidad de la poesía, porque la poesía crea y preserva un orden mágico, transforma la realidad. Si no hubiera escrito esos poemas, si no hubiera expresado y ordenado mi mundo interior al escribirlos, tal vez yo me hubiera suicidado o alcoholizado, qué sé yo. . .

—En esa época tú no habías llegado al conocimiento del pensamiento oriental, ¿no?

—Claro. Pero fue justamente por esa época cuando conocí a un músico hindú, quien también era un yogui y un maestro, que había venido con una compañía de danzas del sur de la India que actuó en el teatro "Municipal". Yo lo fui a ver y me invitó a charlar al día siguiente y así seguimos hablando. El me inició en debida forma.

—Más adelante retomaremos ese tema. Ahora, volviendo a *Los ríos de la noche*, quiero situarlo en la época. El año 1948 se produce el golpe militar de Odría y el Perú vivió una dictadura militar hasta 1956. Los primeros poemas que publicaste aparecieron el año 1950 y *Los ríos de la noche* en 1952. Toda esta situación política tensa, dura, represiva, no se advierte en tu poesía —y esto no es un reproche—. ¿Cómo te ubicabas, políticamente, en esos años? ¿Tenías inquietudes políticas?

—En *Los ríos de la noche* no se recoge toda mi producción poética de aquel tiempo. Yo escribí y leí en el aula de San Marcos, en una actuación que hubo, un poema titulado "La tumba de Melgar", que hacía alusión a las masacres de Arequipa perpetradas en 1950 por Odría y su gente.

—También tienes tus peccadillos de poeta social. . .

—Poeta social, no. . . poeta protestatario, si quieres, porque aquel poema, aunque se llamaba "La tumba de Melgar", era una alusión muy directa;

además, lo hice preceder de una arenga en la que atacué al gobierno de aquel tiempo y al rector, quien se hacía solidario con el gobierno. Yo no fui el único, Juan Gonzalo Rose también leyó un poema. Los poetas jóvenes de aquel tiempo subimos al proscenio y leímos poemas. Yo, según mi temperamento, separé las dos cosas: hice mi arenga política primero y leí mi poema después. La arenga situó mejor el poema, pero en el poema el corte era, no diré igual a los de *Los ríos de la noche*, pero sí no hubiera sido porque la temática resultaba un poco extraña... Yo pensaba, para más adelante, escribir un libro con poesías de otros temas.

—En esa época también se dio una lucha en el terreno literario, entre los llamados poetas "puros" y los poetas "sociales".

—Yo no la viví. Yo era muy amigo de los poetas sociales y en ese momento todavía no se había producido esa escisión. Yo recuerdo poemas de Alejandro Romualdo, que él recitaba en mi casa, que todavía no estaban tan marcados por lo social, y los que leía Juan Gonzalo Rose, un poco más marcados también, pero siempre había la vena amorosa, la gran generosidad de imágenes, los ritmos musicales, las metáforas audaces...

—La polémica entre "puros" y "sociales" se produce cuando estabas en el extranjero, pero, sin embargo, si conoces los frutos de la poesía "social", ¿qué balance puedes hacer de ellos?

—Hay de todo. Es buena cuando es sincera, cuando está animada de un *pathos*, de un fuego interior, cuando es una cosa vivida... Cuando es positiva, cuando se hace para ganar el Premio Stalin, entonces, no.

—¿Crees que basta la nobleza de ideales y la buena intención para hacer un buen poema?

—Sí el poeta tiene talento, ¿por qué no?

—¿Crees que haya quedado algo de esa poesía "social"?

—Sí, ha quedado mucho. Según los poetas. Paradójicamente, no han sido los poetas más grandes los que han dado la mejor poesía en ese sentido. Por ejemplo, el Neruda social es muy declamatorio, y por momentos yo lo pondría casi en un mismo plano que Chocano, defendiendo otras causas. No es el que gesticula más el que obtiene la mayor intensidad. Vallejo logra esa intensidad, por ejemplo. La poesía social de Vallejo es impecable, pero la de Neruda me parece muy floja. Prefiero al Neruda de las primeras obras.

—Pero, ¿ha quedado algo de la poesía "social" hecha en el Perú en los años cincuenta?

—Hay cosas que quedan.

—¿Por ejemplo?

—No te podría citar, y, además, no quiero ejercer función de juez, pero hay cosas muy buenas. Un poeta sigue siendo un buen poeta. No depende de qué habla un poeta, sino cómo habla. En el "cómo" está la esencia de la poesía. Yo, personalmente, pero esa es mi elección y no se la puedo pedir a otros, cuando quiero escribir

sobre un tema social utilizo la prosa, como en el caso de lo de Arequipa en 1950, pero en el poema adopté otro tono, no digo que un tono declamatorio ni sutilmente etéreo. Era también un tono humano, pero la temperatura de las palabras era otra. No se puede leer la *Iliada* en el mismo tono con que se lee un artículo de un periódico, aunque la poesía, como dice Ginsberg, puede ser periodismo de un nivel más alto. Y en ese alto nivel está, creo, la diferencia.

—Avancemos cronológicamente. El año 1952 viajas a Europa y te vinculas con los surrealistas. Este acercamiento consolidó tus inclinaciones hacia el pensamiento oriental...

—Antes de partir, exactamente el 27 de julio de 1951, fui a un concierto donde conocí a este músico hindú del que ya te hablé. Me acuerdo de la fecha porque al día siguiente era 28 de julio, fiesta nacional del Perú, y yo estaba con este hindú. El estaba alojado en el hotel "Bolívar" y yo lo había ido a buscar a las dos de la tarde. Luego empezó el desfile en la Plaza San Martín. Nosotros estábamos parados delante del hotel, conversando, y me impresionó el silencio que reinaba, a pesar de los clarines y tambores, el silencio impresionante que se desprendía de las palabras de este hombre y de su presencia. Allí fue donde tuve mi primer contacto con el pensamiento hindú. El contacto con los surrealistas aumentó mi curiosidad por otros aspectos, sobre todo el esoteris-

mo occidental, la alquimia, la construcción de las catedrales, los rosacruces, los templarios, los heréticos... todo eso. Y también hubo las búsquedas de la escritura automática, la exploración del subconsciente, todo eso convergió en una búsqueda de interiorización que difiere, y hasta diverge, del surrealismo ortodoxo. Algunas cosas del surrealismo me interesaron y las traté de asimilar, pero vi que otras podían profundizarse de manera más coherente en las disciplinas orientales, como el hinduismo, el sufismo y la práctica del yoga.

—En una conferencia dijiste que estabas más allá de las ideologías...

—Yo no, el poeta. En general, el poeta está, o debería estar, si no por encima, por delante de las ideologías. Yo creo que el poeta es una canteira de ideologías para los tiempos futuros. El poeta no debe ser quien bebe de las ideologías de su tiempo, sino quien prepara el abrevadero de las ideologías que vendrán. El poeta que se nutre de ideologías es un ideólogo. Puede ser un excelente ideólogo pero no será un excelente poeta. El poeta debe inspirar a los ideólogos, esa es su misión.

—Cuéntame un poco de tus libros inéditos. ¿En ellos está presente el Perú?

—Está el Perú que yo encontré después de veinte años de ausencia pero que ya había encontrado antes en las calles de Esmirna y Estambul, porque no hay diferencias. El Tercer Mundo es el Tercer

Mundo donde quiera que vayas a buscarlo.

—¿Cómo sientes lo peruano?

—Lo peruano es uno de los componentes de mi persona física y síquica. Yo creo montar un caballo bien peruano pero el jinete no es ni cosmopolita ni tiene nacionalidad.

—Parece que ahora hubieras encontrado una especie de equilibrio emocional y eso seguramente se debe a tu conocimiento del pensamiento oriental...

—¡El conocimiento!... que no es oriental ni occidental... ¡El conocimiento!... Se manifestó de una manera más precisa y asequible en el Oriente, pero no es un privilegio exclusivo del Oriente. El ejercicio poético es ya una disciplina, no es una cosa puramente teórica el ejercitar la palabra. Si se hace sincronizadamente y poniendo la totalidad de sí mismo, es una disciplina, es un yoga, el yoga de la palabra. La poesía te abre conocimientos, es una vía. El equilibrio emocional que yo prefiero es el de un bailarín sobre la cuerda floja, no un equilibrio inerte, sino un equilibrio danzante, que cada día se vuelva a plantear. Su dinamismo está en negarse y plantearse otra vez, en no tener soporte, en rehusarse toda seguridad.

—¿Crees haber alcanzado la paz y la serenidad?

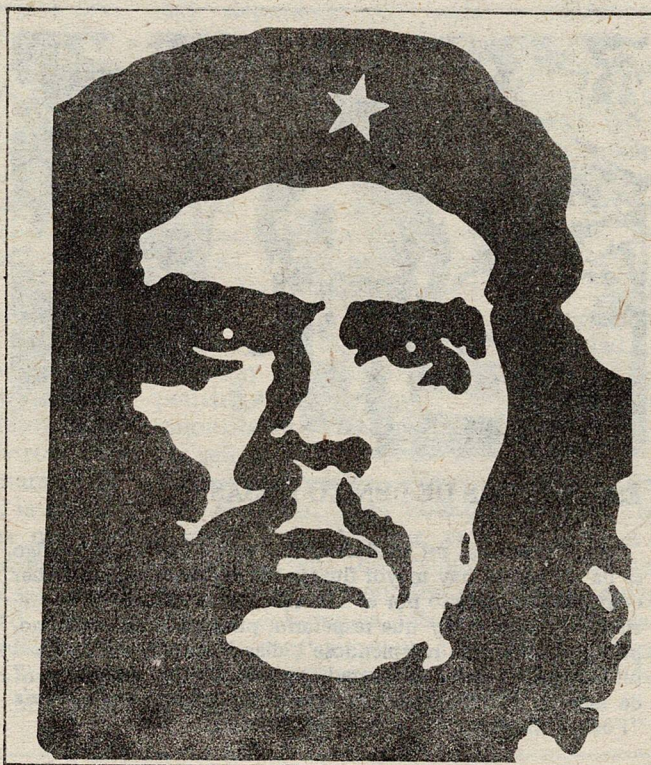
—Si creyera, no lo habría alcanzado.

## El Che Guevara en la imaginación popular

Benito Funes

Aquí no se trata de un fenómeno propiciado por el Estado, como sucede en Cuba. No es tampoco un culto inducido por la "sociedad de consumo", como ocurrió años atrás en Estados Unidos. No sabemos donde están esas fábricas clandestinas, ni quiénes son esos artesanos que han descubierto lo rentable que es reproducir la imagen de un guerrillero. El punto de partida parece encontrarse en la demanda de un público alejado de los medios intelectuales o de las capas de mayores ingresos; se trata de un público urbano, presumiblemente mestizo, ubicado en el abigarrado mundo de los servicios, para el que la figura del "Che" —con toda la dignidad del caso—, puede acompañar a la imagen

de Sarita Colonia o el Señor de los Milagros. No es una opción partidaria. No se identifica con ninguna filiación política. Esta elección ha sido ejecutada al margen de la propia izquierda, que por lo general prefiere otros símbolos, menos "aventureros", menos "pequeño burgueses", para citar la jerga habitual. Elaboración espontánea, entonces, que no encuentra parangón en Bolivia (donde Guevara apenas es recordado por los restos de su Ejército de Liberación Nacional) y ni siquiera en su tierra natal, en Argentina, donde a lo más es una imprecisa referencia histórica. ¿Cómo explicar su popularidad en el Perú? La explicación no la podemos encontrar en nuestra historia inmediata, con la que Guevara apenas tuvo un contac-



Beatriz Suárez

to fugaz. La revolución cubana, el foquismo y la Organización Latinoamericana de Solidaridad —salvo en 1962 ó 1965— no tuvieron sobre el Perú el impacto que consiguieron en el Caribe, Venezuela o Chile. Puede tratarse, luego de estos descartes, de la reelaboración de un personaje histórico desde la cultura popular. ¿Para qué? Quizá para subrayar el heroísmo como cuando se lo reproduce con una metralleta en alto, o quizá para exaltar el sacrificio, como cuando su imagen yacente parece identificarse con el sacrificio de un Cristo. ¿Resignación o rebeldía? Probablemente ambos sentimientos, como expresión de la tensión y la angustia que recorren a las clases populares.

## EL DRAMA DE LOS PRECIOS

Ir al teatro en estos días, y no precisamente para mirar los rayos laser de Cattone, cuesta, literalmente, un ojo de la cara. Así, esperar una obra que se presenta actualmente en una sala de Miraflores cuesta 5,000 soles; hace algunas semanas, la entrada para otro montaje en el mismo distrito ascendía a 3,000 soles (los universitarios podían pagar media entrada, que también resulta cara). Y no se trata, como podría pensar alguien, de espectáculos de café-teatro sino de teatro serio (por llamarlo de algún modo). No tenemos conocimiento de los costos de un montaje, pero si nos guiamos por lo que hemos visto —vestuario y escenografía simples— tenemos que llegar a la conclusión de que se está exagerando un poco. Y esto es lamentable en un medio como el nuestro donde el público de teatro no es numeroso y más bien necesita facilidades para que se incremente. De lo contrario, estaríamos repitiendo actitudes que en lugar de tratar de llegar cada vez a un mayor público, lo que hacen es consolidar una actividad cultural elitista y restringida a minorías con recursos económicos.

## NUEVO CIELO

Totalmente remozada, ha aparecido la revista *Cielo abierto* (volumen VII, número 20) que auspicia CENTROMIN, y que ahora dirige el poeta Javier Sologuren. Con una diagramación ágil y moderna, y con un contenido predominantemente literario, este número marca un saludable cambio de rumbo en la revista. Textos de Anthony Burgess, Carlos Eduardo Zavaleta y Ricardo Silva Santisteban sobre James Joyce (Silva Santisteban recrea, además, "Anna Livia Plurabelle"); relatos de Ventura García Calderón y un texto de Malraux sobre este escritor peruano; poemas de Carlos Germán Belli; una nota de Saúl Peña sobre Eros y Tánatos; una buena sección de artes plásticas, dedicada esta vez a Cristina Gálvez y a los tejedores peruanos, además de una buena sección de reseñas a cargo del narrador, crítico literario y guionista de cine Guillermo Niño de Guzmán, dan cuerpo a este renovado *Cielo abierto*.

## EL REENCUENTRO

Un hombre que hacía mucho tiempo que no veía al señor K. le saludó con estas palabras:

—No ha cambiado usted nada.

—¡Oh! —exclamó el señor K., empalideciendo.

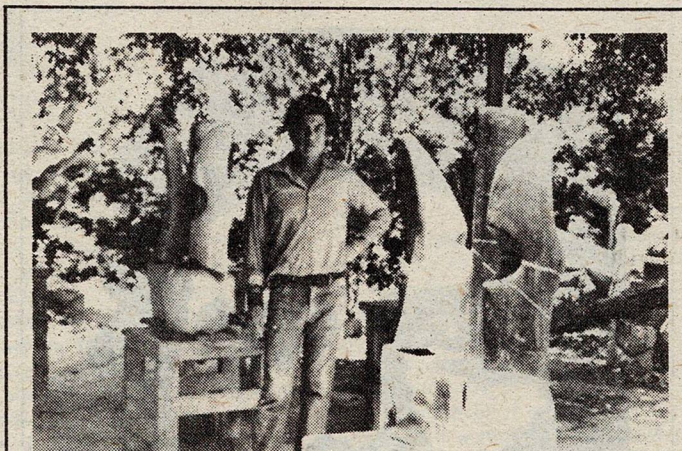
(B. Brecht. *Historias de alma-naque*).



## AMERICA LATINA EN SU LITERATURA

Un curso orientado a mostrar una visión del proceso de la literatura en América Latina ha organizado la Dirección de Proyección Social de la Universidad de Lima. Este evento, importante por la calidad de los expositores y por la amplitud temática, pues abarca desde el modernismo hasta las obras más representativas de nuestro tiempo, se inició esta semana y continuará desarrollándose cada martes y jueves, a las 7 p.m., hasta el 16 de diciembre en el local del Departamento de Extensión Universitaria de la Universidad de Lima (Nazca 548, Jesús María). La relación de las conferencias es la siguiente: "Rodó y el neoidealismo latinoamericano", por Luis Alberto Sánchez (19 de octubre); "La evolución poética de Pablo Neruda", por Ricardo González Vigil (21 de octubre); "El surrealismo en la poesía hispanoamericana", por Carlos Germán Belli (26 de octubre); "Metafísica del amor en la poesía latinoamericana moderna", por Leopoldo Chariarse (28 de octubre); "El modernismo literario en Brasil", por Hilda de Codi-

na (2 de noviembre); "La evolución poética de Octavio Paz", por Carlos López Degregori (4 de noviembre); "Tradicición e innovación en la poesía de Pablo Antonio Cuadra", por Alberto Escobar (9 de noviembre); "La poesía de Ernesto Cardenal", por Antonio Cisneros (11 de noviembre); "Tres novelas ejemplares del regionalismo", por Augusto Tamayo Vargas (16 de noviembre); "Realidad y carnavalesización en 'Macunaima' de Mario de Andrade", por Luis Fernando Vidal (18 de noviembre); "Significación de Ciro Alegría en el contexto de la novela hispanoamericana", por Tomás Escajadillo (23 de noviembre); "Carpentier y la realidad americana", por Antonio Cornejo Polar (30 de noviembre); "Juan Rulfo: realidad y realismo mágico", por Mario Razzeto (2 de diciembre); "Cortázar: teoría y práctica de la ficción literaria", por Susana Reiz de Rívarola (7 de diciembre); "Juan Carlos Onetti", por Jorge Cornejo Polar (9 de diciembre); "García Márquez: 'Cien años de soledad'", por José Antonio Bravo (14 de diciembre), y "Las técnicas novelísticas de Manuel Puig", por Raúl Bueno (16 de diciembre).



## ESCUPTURAS DE BENITO ROSAS

"He encontrado mi madurez: soy más conciso, mi código se ha ordenado, hay mayor fluidez. En la escultura debe haber composición, respeto por el material, por el tamaño y ser preciso. Al mármol hay que respetarlo, pues como es femenino, puede abandonarte rompiéndose", dice Benito Rosas, quien el último miércoles ha inaugurado una muestra de esculturas (7 de mármol y 3 de bronce integrado con piedra) en la galería "Fórum" (Larco 1150, sótano, Miraflores).

## DEDICATORIAS

Así como algunos escritores conservan puntuales y ordenados archivos de todas las cartas y telegramas que escriben, Livio Gómez se preocupa de conservar una copia de las dedicatorias que escribe para los amigos en las páginas de sus libros. Para que las futuras generaciones las conozcan, y tal vez para ayudar a los poetas jóvenes que casi siempre dudan cuando llega el momento de poner una dedicatoria, Livio Gómez ha publicado en Tacna un pequeño libro que recoge sus dedicatorias (aunque sospechamos que no son "Dedicatorias completas"). *Torre de los homenajes* se llama el volumen de 60 páginas que ha editado la Universidad de Tacna, del cual transcribimos dos dedicatorias: "Para Alfonso Cisneros/ cuya bondad es acción/ que no se cansa/ de memorizar el recuerdo"; "Para Segundo Cancino/ esta quinquagésima/ del obstinado afán/ de mi vida: la poesía,/ la cual es para mí/ una armoniosa Junta de Palabras/ presidida por la Belleza,/ teniendo como Vicepresidente/ a la Razón,/ como Secretario General/ a la Tecnología del Verso,/ como Secretario de Organización/ a la Eficiencia,/ como Secretario de Actas y Archivo/ a la minuciosa Verdad,/ como Tesorero a la Honradez,/ como Bibliotecario a la Sabiduría,/ como Fiscal a la Autocrítica/ y como Secretario de Asistencia Social/ a la Solidaridad".

## EL IMPERIO DE LOS SENTIDOS

*Puente*, revista que edita la colonia nisei del Perú, ha llegado a su número 7. Dedicada a plantear la problemática del nisei, este número trae como platos fuertes un conversatorio sobre la inmigración japonesa en el Perú, una larga entrevista a Enrique Tamashiro sobre la presencia nisei en el Perú, una simpática nota que muestra a la reportera gráfica Carmen "China" Barrantes en todo su desgarramiento existencial, y un análisis de Marco Martos de la poesía del desaparecido (y llorado) poeta nisei Rafael Yamasato. Una sección que merece leerse es la de "Cartas", en la que se nota que los niseis de "las bases" no están satisfechos con la línea de la revista. Uno de ellos dice, por ejemplo, que la revista "no debe remarcar demasiado las diferencias o la cuestión de la identidad del nisei. En el fondo de todos nos sentimos peruanos"; otro señala: "hasta el momento no veo que la revista incluya artículos de sexo, amor y alegría. Por ejemplo, nada publican de los grabados orientales eróticos que estéticamente son muy bellos y tienen diferencias con la cultura oriental. También se escribe de los niseis y de los japoneses sin referirse a su vida familiar, amorosa". Ya, pues, Hildebrando Pérez, no seas pudoroso y acuérdate que viste hasta por seis veces la película *El imperio de los sentidos*.

## Cartelera

### CINE CLUBES

Hoy domingo: Paco Bende-zú nos invita a ver a Brooke Shields en *La laguna azul* (Ministerio de Trabajo, a las 3.45, 6.30 y 8.30 p.m.)... *Escape en Nueva York*, de John Carpentier, en el cine arte "Santa Elisa" (Cailloma 824), a las 3.30, 6 y 8.30 p.m. . . *Desde el jardín*, de Hal Ashby, en el "Pardo y Aliaga" (Ministerio de Educación), a las 3, 5 y 7.30 p.m. . . *La vida continua*, de Moshe Misrahir, en el ciclo del filme francoparlante, en el cine "Julietta" de Miraflores, a las 3.45, 6.45 y 9.45. . . *Guía para el hombre casado*, de Gene Kelly, en el Museo de Arte (Paseo Colón 125) a las 6.15 y 8.15 p.m. . . *Las grandes maniobras*, de René Clair, en el cine club "Melies" (Bolívar 635, Pueblo Libre), a las 7.30 p.m. . . *Adolescentes en el universo*, de Richard Victorov, presentada por el cine arte de San Marcos en el cine "Excelsior" (Jirón de la Unión) a las 11 a.m. . . En el ciclo "Grandes actores italianos", el cine arte "Santa Elisa" (Cailloma 824) presenta *Raíces del miedo*, de Damiano Damiani (jueves 21); *El pago final*, de Luigi y Aurelio de Laurentis (viernes 22); *Violación en primera página* (sábado 23) y *Nos habíamos amado tanto*, de Ettore Scola (domingo 24) a las 3.30, 6 y 8.30 p.m. . . El festival del filme francoparlante continúa en el cine "Julietta" (Miraflores) con *Los buenos recuerdos*, de Francis Mankiewicz (lunes 18); *Solos*, de Francis Reusser (martes 19) y concluye con *El jardinero*, de Jean-Pierre Sentier (miércoles 20); a las 3.45, 6.45 y 9.45 p.m. . . El Ministerio de Trabajo presenta el sábado 23 *El caso final*, con Vanessa Redgrave y Roberto Duval, a las 3.45, 6.30 y 8.30 p.m. . . La Cinemateca Universitaria del Perú exhibe *Las grandes maniobras*, de René Clair (martes 19) y *El acorazado Potiomkin*, de Sergeie Eisenstein (jueves 21), en el Salón de Actos de la Universidad Agraria, a la 1 p.m.

### GALERIAS

Antonio Maro expone sus óleos hasta el 26 de octubre, en la galería "Trapezio" (Larco 743, Miraflores). . . Hugo Alegre presenta sus acuarelas en la galería de la ASPAP (Larco 764, Miraflores). . . La muestra del pintor Ricardo Grau continúa en la galería "Moll" (Larco 1150, Miraflores). . . Hasta el 25 estará la muestra de pinturas y esculturas de Emilio Rodríguez Larraín en la galería "9" (Benavides 474, Miraflores).

### MUSICA

Los miércoles 20 y 27 de octubre se presentará en "Cocolido" (Leoncio Prado 225, Miraflores) el charanguista ayacucho Jaime Guardia acompañado por la Lira Pausina, a las 8 p.m.

## Juegos diabólicos

Steve Spielberg no es el realizador, pero en cierta forma, lo es. Figura como productor y guionista y la dirección corresponde a Tobe Hooper (promisorio, para algunos, responsable de *Carnaval del terror* y otras). Hay suficientes "toques Spielberg" como para dudar de su incumbencia en esta película. Lamentablemente, no los suficientes como para dotarla de esa gracia jocosa, lúdica, que tienen todas las suyas. *Juegos diabólicos* está contagiada, por graficarla un tanto, del estilo de Spielberg. Pero no llegó del todo a contraer el, en este caso benéfico, mal.

El tema es el sempiterno del terror: la casa encantada. Adaptada al siglo XX, no tiene desvanes, sótanos, torres y agujas góticas: es clara, alegre, acogedora, pero da indicios de poderes amenazantes para los habitantes. Siguiendo también el esquema clásico, son los niños, y especialmente los más pequeños, quienes primero pueden percibir estos indicios. Luego la amenaza se desencadenará (y qué desencadenamiento: una verdadera catarata) y la película pierde su lógica, su coherencia interna y en buena medida su atractivo.

Al contrario de mucha gente, siempre pensé que el terror es un género muy serio. Casi tanto como la comedia, que es el más serio del mundo. Su éxito y atractivo, quizás no bien estudiado por los que deberían hacerlo, tiene mucho que ver con los fantasmas más reales del hombre. La tenue línea que separa la cordura de la racionalidad, lo es menos que la que separa lo explicable de lo desconocido, y, por tanto, temido. No pocas veces el terror, en sus formas más inteligentes, se ha convertido en expresión premonitrice de pulsaciones más que reales y temibles que se agazapan en esa confusa maraña del sentimiento colectivo. Ejemplo: el expresionismo alemán, que prefiguró al nazismo con una precisión que hoy constatamos aterradora.

Como todas las cosas verdaderas, no faltan ni faltarán los mercaderes que

abaratén el producto, aprovechando su factible buena acogida por parte de la gente. Por eso hay tanto terror risible, como hay tanta psicología risible a nivel de revista tonta, y tantas canallescadas mentiras sobre el amor al mismo nivel. Y nadie puede decir que la psicología o el amor no son cosas verdaderamente serias y atendibles.

Los dorados muchachos americanos, con Spielberg a la cabeza, el más dorado de todos, han atendido al terror con enorme humor. Démosle a la gente lo que la gente busca, pero sin dejar entrever, porque además no es cierto, que creemos estas tonterías. Esto es un juego, y nada más que un juego, el del gran espectáculo cinematográfico: la gente podrá emocionarse, asustarse, intrigarse, y, encima, reírse, para que ella misma se sienta tranquila sobre su racionalidad y cultura. Podrá ver lo que en el fondo quiere ver, sin sentirse culturalmente culpable por disfrutar como loco, porque es adulto, se le trata como adulto y se le activa para comprender los límites jocosos de su emoción. Reconozcamos que Spielberg maneja este asunto con solvencia: nada más tonto, a nivel de cualquier aficionado a la ciencia ficción, que *Encuentros cercanos del tercer tipo*. Y sin embargo, qué encantamiento. Hasta el intelectualísimo Truffaut lucía encantado. Y mejor aún *Los cazadores del arca perdida*: qué manera de asustarse, chillar y reírse. El muchacho es brillante.

En cambio, *Juegos diabólicos*, en manos menos seguras, es un muestrario casi perfecto de los límites visibles de esta concepción. Promete y no cumple. Empieza muy bien, con sus apuntes naturalistas sobre formas de vida de una pequeña comunidad americana, con datos bien dosificados del terror que puede desencadenarse. El árbol amenazante, la iconografía de juguetes que en las sombras se vuelven amenazantes —¿quién, en la niñez, no se asustó alguna vez de la expresión fija de la muñeca preferida?—, la desconocida presencia



Juegos diabólicos, de Tobe Hooper.

en el televisor que ya no trasmite, interferencia macabra preanunciada en clave de risa con la interferencia del partido de fútbol. Se desliza luego hacia el juego, con el movimiento de objetos en la cocina. Y estalla luego espantablemente, y ahí se acabó la coherencia, las reglas mínimas, el control, se comprueba que los indicios jocosos o extraterrestres no tenían nada que ver, que la cosa es de susto y sólo de susto a nivel de vamos a ver qué imagen horrible se le ocurre ahora. Wiener, en su comentario en *El Diario*, habla de tren fantasma, y la imagen no puede ser más afortunada: a partir de cierto momento, el filme sería como el tren fantasma, que se desplaza a relativa velocidad deparando en cada vuelta una imagen más espantable que la otra. Con la diferencia de que el tren fantasma ofrece un elemento de terror adicional: siempre se le puede a uno ocurrir que la maquinaria se descomponga en la oscuridad, y uno quede varado en las tinieblas, temiendo que ahora sí puedan suceder cosas espantosas.

Si hay un mérito en esta película, no corresponde a guionista ni realizador, sino al señor que inventó los efectos especiales, porque eso es todo. Para colmo, cuando todo termina empieza otra vez, despreciando las más elementales reglas de coherencia interna, y sólo para jugar un rato más al despiporre de esqueletos, toda una juguete-

ría macabra, gratuita y sin sutileza, tendente al parecer a demostrar que inteligentes son los responsables que se ríen de estas paparruchas que cuentan, haciendo al público cómplice fácil en su superioridad frente a la historia.

Lo interesante de todo esto no es la película en sí, sino comprobar tendencias, que en este caso representa una de las vías —al parecer, la más exitosa— que el cine americano tiene para superar sus voceados problemas económicos y mantenerse con las botas puestas, frente a la agresión que en el rubro "entretenimiento puro", viene sufriendo de la televisión. Los brillantes jóvenes americanos (Spielberg, Lucas y compañía, engrosada por Hooper), son los sucedáneos, en la era del ochenta, de Cecil B. de Mille y sus faraónicas aventuras. Veremos si tienen éxito en durar —que no fue mucho— lo que el viejo en sus saqueos histórico-bíblicos. Son más brillantes, han aprendido mucho, manejan la técnica, los presupuestos, las leyes de mercado y la publicidad a la perfección. ¿Quién se acuerda ahora de Moisés y su zarza ardiendo? (¡Charlton Heston antes de convertirse en simio!). Pero todos vamos, una u otra vez, a rever *Ladrones de bicicletas*.

Tiempo al tiempo. Aunque quizás, no sea justamente la permanencia lo que buscan los "golden boys" de la taquilla colmada.

### EL CONTRAATAQUE

Una de las cuestiones más difíciles de decidir por el aficionado en una posición dada, es si atacar o defenderse. La historia del ajedrez nos ha señalado con frecuencia que los más grandes jugadores saben hacer tanto una cosa como otra, conservando, eso sí, su propio perfil preferencial. En el siglo XX, uno de los jugadores que más estuvo cerca del título mundial fue E. Geller, el gran maestro soviético cuyo característico juego agresivo, le ha producido muchos triunfos. En cambio el ex campeón mundial holandés Max Euwe se distinguió siempre por su juego posicional amante de las situaciones tranquilas y sin complejidades. Cuando dos jugadores así chocan, uno de ellos impone el ritmo de la partida, la lleva a su terreno; pero se alza con la victoria final el que mejor juega, inclusive en posiciones poco favorables. En el enfrentamiento que veremos, Geller "hace el gasto", ataca todo el rato, pero al final es derrotado por el eficaz contragolpe de Max Euwe. Veamos.

GMI E. Geller (URSS). GMI M. Euwe (Holanda). Nimzoindia. Zurich, 1953.

1) P4D, C3AR 2) P4AD, P3R 3) C3AD, A5C 4) P3R, P4A 5) P3TD, AxC 6) PxA, P3CD 7) A3D, A2C 8) P3A, C3A 9) C2R, 0-0 10) 0-0, C4TD 11) P4R, C1R 12) C3C, PXP 13) PXP, T1AD 14) P4A, CXP 15) P5A, P3A 16) T4A, P4CD 17) T4T, D3C 18) P5R, CxPR! 19) PXP, CxA 20) DxC, DxPR 21) DxP+, R2A 22) A6T (La posición merece estudiarse con detenimiento; todas las piezas mayores negras están agazapadas y aparentemente desconectadas, y el blanco tiene todavía la TD de reserva para el "inminente" asalto final; sin embargo, Euwe encuentra la maniobra de desviación salvadora) 22)... T1TR! 23) DxT, T7A (Esta jugada ganadora no era posible con la dama del primer jugador en la gran diagonal 1CD, 7TR) 24) T1AD, TxP+25) R1A, D6C! 26) R1R, D6AR! (0-1). Esta fue una de las asombrosas partidas del torneo de Zurich 53 que comentó tan magistralmente Miguel Najdorf. (Marco Martos).

# AJEDREZ

## “Ciudad de Lima”

AUSPICIAN: Municipalidad de Lima Metropolitana  
Federación Peruana de Ajedrez

EL DIARIO DE MARKA, COMO INFATIGABLE PROMOTOR CULTURAL DE LAS MASAS,  
PROPONE A LA JUVENTUD LIMEÑA SU PARTICIPACION EN EL  
CAMPEONATO JUVENIL DE AJEDREZ “CIUDAD DE LIMA”

### BASES:

El Campeonato tiene 2 etapas:

- Sesiones de simultáneas con carácter calificador, a cargo de maestros nacionales.
- Un torneo entre los ganadores de las simultáneas

### DE LA INSCRIPCION:

- Podrán participar todos los aficionados sin categoría, hombres y mujeres, niños, jóvenes y adultos.
- Previa inscripción en la Av. Salaverry 968 Jesús María, Dpto. de Deportes o apersonándose a la plaza pública donde se llevará a cabo la simultánea; disponer de su propio juego de ajedrez con el tablero en las mesas allí instaladas por la municipalidad; jugar con el maestro nacional de ajedrez que esté en el sector de mesas escogidas.
- En caso de ganar, pasará a la gran final.

### REGLAMENTO DE LAS SIMULTANEAS:

Son normas sencillas y fáciles de cumplir.

- El maestro simultaneísta empieza con blancas.

### ETAPA DE LOS CLASIFICADOS

- Será un torneo relámpago de los ganadores de cada simultánea. Todo en un solo día.
- El sistema a emplearse será el doble Knock Out.
- Habrá límite de tiempo para la reflexión con relojes de control 10 minutos por jugador hasta el mate.
- El día y lugar será comunicado oportunamente.
- El campeón recibirá la Copa “CIUDAD DE LIMA” donado por el Concejo Provincial de Lima.
- A los finalistas se les otorgarán otros premios.

- Después del primer movimiento de él, uno espera.
- Una vez que el simultaneísta regresó a nuestro tablero, entonces recién contestar.
- A cada jugada hay que responder con prontitud y no solicitar más tiempo de reflexión.
- Reflexionar uno solo y sin ayudarse moviendo las piezas.
- No cambiar las piezas de lugar. El maestro se dará cuenta (puede Ud. estar seguro) y el árbitro le dará por perdida la partida al que cambia las piezas.
- Pieza tocada es pieza movida. El maestro puede corregirse, Ud. no.

### ETAPA DE LAS SIMULTANEAS:

Un maestro simultaneísta juega contra varios tableros a la vez, contra veinte a treinta jugadores.

Normalmente, un maestro derrota a casi todos. Los que logren vencer al maestro serán considerados para la etapa final.

Se jugarán sesiones de simultáneas en plazas públicas, en diferentes zonas, los días 30 y 31 de octubre y 1, 6 y 7 de noviembre de 1982.

Todas las sesiones empezarán a las 10 a.m. hora exacta. Aproximadamente la simultánea gigante concluye tres horas después de iniciada.

